

POLITICA Y ESPIRITU

R73
28

Nº
73

SUMARIO

RELIGION Y POLITICA.

REALIDADES DE FRANCIA, por *Gabriel Valdés Subercaseaux*.

LA MISION DE FRANCIA EN EL MUNDO DE HOY, por *Jacques Chonchol*.

POLITICA NACIONAL: Nueva contribución al caos. Preparando el camino a la dictadura. Una concentración y un discurso. El Pacto Militar con los Estados Unidos y la política.

POLITICA INTERNACIONAL: El contrato de paz con Alemania. El costo del rearme. Estructura del ejército europeo. Situación de los países poco desarrollados.

ESTE MUNDO DE HOY: Ana Pauker y el secreto comunista. El catolicismo en Inglaterra. Crisis de la prensa comunista en Francia. Otra vez el problema político-religioso.

LOS LIBROS: "El final de la aventura", de *Graham Greene*; "L'Eglise, le communisme et les Chrétiens", de *Roger Garaudy*; "Del tiempo y del río", de *Thomas Wolfe*; "La Noche de Enfrente", de *Hernán del Solar*; "Memorias de un buey", de *Pierre Faval*; "Las aves de Chile", de *J. D. Goodall*, *A. W. Johnson* y *R. A. Philippi*.

DOCUMENTOS: POLÍTICA DEL COBRE, discurso de *Eduardo Frei Montalva*.

AÑO
VIII

3953

JULIO 1952

NOVEDADES Y REPOSICIONES

<i>Oscar Castro</i> — “ <i>Antología</i> ” (recién publicada)	\$ 160.—
<i>Oscar Castro</i> — “ <i>Llampo de sangre</i> ”	» 180.—
<i>Oscar Castro</i> — “ <i>La vida simplemente</i> ”	» 150.—
<i>Oscar Castro</i> — “ <i>Rocío en el trébol</i> ” (poemas)	» 75.—
<i>Alberto Edwards</i> — “ <i>La Fronda Aristocrática</i> ” (4ª ed.)	» 250.—
<i>Eduardo Blanco-Amor</i> — “ <i>Chile a la vista</i> ” (2ª ed.)	» 250.—
<i>Graham Greene</i> — “ <i>El revés de la trama</i> ”	» 168.—
<i>Jacques Madaule</i> — “ <i>Graham Greene</i> ” (Excelente estudio sobre uno de los más grandes autores ingleses actuales)	» 224.—
<i>Jacques Madaule</i> — “ <i>El Cristianismo de Dostoievsky</i> ”	» 126.—
TEATRO CLASICO FRANCES. <i>Corneille, Racine, Moliere, Beaumarchais</i>	» 490.—
<i>Julio César</i> — “ <i>Obras Completas</i> ”	» 420.—
<i>Dámaso Alonso</i> — “ <i>Poesía Española</i> ”	» 360.—
<i>Edelberto Torres</i> — “ <i>La vida dramática de Rubén Darío</i> ”	» 200.—
<i>Fernando Santiván</i> (Premio Nac. de Literatura): “ <i>Recuerdos Literarios</i> ”	» 20.—
<i>Fernando Santiván</i> — “ <i>El Mulato Riquelme</i> ”	» 100.—
<i>R. J. Sender</i> — “ <i>El verdugo afable</i> ”	» 200.—
<i>Teófilo Cid</i> — “ <i>El tiempo de la sospecha</i> ”	» 40.—
<i>E. Almeyda</i> — “ <i>La Historia de Chile</i> ”, de D. Fco. A. Encina	» 100.—
<i>Romain Rolland</i> — “ <i>El alma encantada</i> ”, 7 tomos	» 450.—
<i>Upton Sinclair</i> — “ <i>Un mundo que ganar</i> ”	» 210.—
<i>Gonzague de Reynold</i> — “ <i>El Mundo Ruso</i> ”	» 192.—
<i>Giovanni Papini</i> — “ <i>Descubrimientos espirituales</i> ”	» 100.—
<i>Jacques Maritain</i> — “ <i>El Hombre y el Estado</i> ”	» 140.—
<i>Christopher Dawson</i> — “ <i>Así se hizo Europa</i> ”	» 200.—
<i>H. Belloc</i> — “ <i>Un gran escritor inglés</i> ”, G. K. Chesterton	» 60.—
<i>George Orwell</i> — “ <i>1984</i> ”	» 98.—
<i>G. K. Chesterton</i> — “ <i>El hombre eterno</i> ”	» 84.—
<i>Etienne Gilson</i> — “ <i>El Ser y la Esencia</i> ”	» 256.—
<i>P. J. Weber</i> — “ <i>Sto, Tomás de Aquino. El genio del orden</i> ”	» 105.—
<i>O. N. Derisi</i> — “ <i>Concepto de la Filosofía Cristiana</i> ”	» 56.—
<i>René Biot</i> — “ <i>La educación del amor</i> ”	» 126.—
<i>Jan Valtin</i> — “ <i>El castillo sobre la arena</i> ”	» 180.—



LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago
 Esmeralda 1068 - Teléfono 6212 - Casilla 670 - Valparaíso

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VIII N.º 73

JULIO 1952

RELIGION Y POLITICA

Las urgencias electorales a que se ven sometidos ciertos sectores políticos amenazan con poner de actualidad, en Chile, las peores formas de lucha religiosa. Y son los dirigentes del Partido Conservador Tradicionalista quienes están asumiendo hoy en día esa responsabilidad. No necesitamos recordar aquí las múltiples incidencias de alcance religioso que ellos, con objetivos puramente electorales, han estado provocando a cada paso. Bástenos decir que la verdadera campaña presidencial del candidato de la Derecha ha sido dada sólo en ese plano. Nadie puede dejar de advertir el hecho de que, para los dirigentes tradicionalistas, el único móvil poderoso que los impulsa es el de conquistar la opinión católica mediante la tesis de que, hoy por hoy, el candidato derechista representa la defensa de la Iglesia y el porvenir de las ideas cristianas. Cualquiera otra posición parecería atentar contra las más elementales obligaciones de la conciencia católica.

Naturalmente, la lógica interna de esta posición conduce a todo lo que en ella está implícito. De aceptarla, deberíamos también agregar que la Derecha se identifica con el catolicismo y que la Iglesia ordena votar por el candidato que aquella indica.

A nuestro juicio, ya es tiempo de terminar con esta comedia.

Muchos cristianos piensan actualmente que la posición de Derecha significa la subsistencia de una cierta forma de expresión religiosa: la que se refiere al acatamiento íntimo de los dogmas y, sobre todo, al cumplimiento exterior del rito. Pero, sostiene que esa religiosidad no pasa de allí y está muy lejos de traducirse socialmente y de manifestarse con vigor en un esfuerzo por construir una sociedad realmente cristiana. El catolicismo de Derecha está falseado por los prejuicios, la pequeñez mental y la defensa de inte-

reses injustos. Es, podríamos decir, un ejemplo inigualado del modo cómo la espiritualidad religiosa y moral puede ser sometida a las exigencias económicas de una clase social.

De allí que todo ese gigantesco abuso del sentimiento religioso, a que los dirigentes tradicionalistas se han entregado, no aparezca, en definitiva, sino como una odiosidad sin nombre. Cualquiera que mire seriamente el porvenir de las ideas cristianas y de los intereses católicos en Chile, sabe que la peor desgracia consistiría en dividir al país en dos sectores: uno católico derechista y el otro anticatólico izquierdista. Todos saben, en efecto, que la defensa de la Iglesia por medio de la fuerza, del privilegio y la unión con las clases altas, es extraordinariamente impopular en Chile y no resistiría ni siquiera el breve lapso de una campaña electoral. Pero, es a este resultado al que empujan los dirigentes tradicionalistas con una inconsciencia que sólo iguala a su fanatismo.

En el caso —que nos parece imposible— de que dicha tesis se imponga en las próximas elecciones presidenciales, se habrá iniciado también un período de anticlericalismo, que la Iglesia había conseguido dominar mediante el cumplimiento estricto de sus concepciones sobre la relación entre el orden espiritual y el temporal. De tal modo, los políticos de Derecha conseguirían el objetivo de escudar, tras el cuerpo de la Iglesia y del catolicismo, los intereses que defienden. Los sacrificios de una masa creciente de cristianos capaces de comprender las verdaderas exigencias del espíritu cristiano, en ese caso, habrían sido vanos.

Afortunadamente, no parece posible que la influencia irresponsable de los políticos a que nos referimos, pueda impresionar a muchas personas dentro o fuera de los círculos católicos.

REALIDADES DE FRANCIA

Por GABRIEL VALDES SUBERCASEAUX

Cuando se ha adentrado uno en ambientes netamente franceses, de los hechos más sorprendentes que le pueden ocurrir y que ocurren con demasiada frecuencia, es el de encontrarse con algunos turistas chilenos. Generalmente los peores son ciertos señores, en Chile graves benefactores de obras pías o progresistas agricultores que en la procesión final de la misión del fundo se visten de huasos para llevar la cruz con la máxima dignidad, simbolizando así a los ojos de los recién confesados inquilinos que el patrón es un representante directo de Dios como con ardor castellano les ha predicado el misionero. Pues bien, estos señores después de haber pasado por Roma y demostrado una honrada emoción al ser recibidos en audiencia por el Padre Santo, llegan a París, se dirigen a un costoso hotel de la "rive droite" y, tan pronto despachado el cambista pseudo clandestino, salen eufóricos como colegiales en vacaciones sorpresivas a comprar todas las entradas de espectáculos nocturnos que las agencias de "l'Avenue de l'Opéra" les pueden proporcionar. Y comienza la fiesta. Durante los 15 ó 20 días de su estada, comen, beben, se divierten con furor y asisten en primera fila con mirada de trogloditas a cuanto espectáculo pornográfico se les ofrece. Durante el día, cuando no se juntan a conversar de política chilena, encontrando malo, pésimo y de mal en peor todo lo de Chile o critican al embajador de aquí o de allá, recorren a la carrera Notre Dame, llegan a la Sainte Chapelle minutos antes de su cierre, dedican un día a Versailles y una tarde a los Inválidos, compran uno que otro sesudo Figaro para saber el curso del dolar y por la tarde se comenta en tertulia los desnudos vistos la noche anterior. Terminada la comida es un restaurant de lujo, bien abrigados parten veloces rumbo a Pigalle con paquetes de miles de francos, a ver toda clase de truculentas experiencias sexuales entre humanos o elementos del reino animal.

Su contacto con el francés es estimado suficiente: el *concierge* que habla del "Nouvelle Eve" y el vendedor de guantes "Perrin", todos ellos desdoblados para atender al turista. Su experiencia ha sido un poco dura frente al chofer de taxi siempre enojado, pero cuya furia amaina en forma mágica en proporción directa a la propina. Claro está que ha ido a la Opera y al Marigny a ver a J. L. Barrault. Lo primero le gustó porque es fácil; que siempre el Ballet o la ópera se entiende. En cuanto al teatro, ahí está la piedra de toque. Se debe llegar hablando de teatro francés y se asiste a las piezas de moda, pero no

gustan. Se recuerda con nostalgia las piezas de Berstein y las otras del período glorioso entre las dos guerras, con escenas de boudoir de pornografía empaquetada en seda rosada, pero se encuentra ahora frente a la superación mística de un Claudel en "Le partage du midi" o en "Jeanne au Bûcher" o a la trágica soledad espiritual de Sartre en "Le Diable ou le Bon Dieu" o a los temas cargados de religiosidad y de profundo contenido polémico de Cocteau o Thierry Moulhier, y no entiende nada.

Ese francés no lo había aprendido nunca y no le gusta. Además, son obras de una dimensión espiritual y estética que está más allá de su capacidad y que plantean problemas de una trascendencia realmente molesta para un turista que cree encontrar en París solamente los desnudos y el champagne.

Pero, al fin, ese turista sale de París, el que en Chile forma opinión porque habla poco y es muy rico, y quedan todos muy contentos: el chileno por su experiencia y el francés por los muchos dólares que allá se quedaron. Pero cuando ese chileno llega a Chile y se reúne la familia, después del informativo de duelos y enfermedades de los que se quedaron y de la infaltable comparación de los precios, el viajero termina su maliciosa relación diciendo: lo que es Francia, está podrida. El teatro es malo, todos los estudiantes son existencialistas, por ende inmorales y mugrientos y la inmoralidad en las vías públicas y en los espectáculos es escalofriante...

De todo esto nacen graves daños: para Francia en su honor y en su verdad y para Chile en la fama de la calidad de su gente.

Muy otro es en cambio, el testimonio que se puede dar cuando se ha estado viviendo entre franceses.

París es una ciudad que siendo internacional en su apariencia de población, es profundamente reservada en su fondo, celosa de su historia y apegada como ninguna otra a su tradición y modo de ser. El turista flota en un ambiente hecho a medida para él, con todas las bellezas y todas las porquerías dosificadas inteligentemente para enardecer sus sentidos, especialmente cuando el turista es americano.

Tal vez el mayor encanto de París y de Francia entera esté en su humanidad total. París viene a ser así el espejo del mundo y el testimonio exacto de todo lo que la humanidad ofrece de malo y de bueno, de deprimente y de sublime, pero no separando ni aislando una cosa de otra sino permitiendo su coexistencia dentro de la libertad activa. Donde el español se escandaliza, el nórdico se obsesiona y el latinoame-

ricano pierde la chaveta, el francés medio vive su vida muy ordenada, sometido a la lógica de la condición humana, hecha de espíritu y de materia.

Lo segundo se ofrece al de afuera. El espíritu, como es muy fino, se reserva pero actúa en lo profundo, alimentando cada día con mayor intensidad todas las actividades.

Por sobre los testimonios admirables de consagración a la vida del espíritu que se pueden conocer en todos los rincones de la ciudad, de la reacción de moralidad que se acusa en los ambientes familiares, traducido entre otros efectos, en un notable y firme aumento en la línea estadística de la natalidad que comienza su ascensión después de la guerra última, hay hechos más profundos que acusan un resurgimiento del cristianismo que es notablemente más intenso del que pueda observarse en cualquier otro país de Europa.

Imposibilitado de analizar todo un mundo de actividades —todas ellas independientes entre sí en resguardo del característico individualismo francés— solamente me limitaré a describir mi experiencia en el conocimiento de algunos grupos cuya acción converge en un trabajo que constituye la portada de un nuevo ciclo histórico dentro de la historia de la Iglesia y el comienzo de una revolución social de inmensas proporciones.

Conocida es la existencia de los sacerdotes obreros. Cuesta trabajo, sin embargo, encontrarlos. Llegamos un Domingo por la tarde a un barrio donde sabíamos había una misión capuchina y, perdidos al no ubicar iglesia alguna en un amontonamiento de fábricas, recurrimos a un obrero que con su clásico cigarrillo y su boina, caminaba llevando al paso su bicicleta en medio de una densa cantidad de trabajadores que salían de una fábrica de baterías. Por una casualidad providencial, ese obrero escogido al azar era sacerdote capuchino, absolutamente irreconocible por ningún signo exterior.

De la larga conversación que siguió al encuentro, pasado el primer golpe de sorpresa al tropezar con estos verdaderos hombres del futuro, santos que se sumergen en el presente para servir de levadura en el proletariado que sube para construir la civilización de mañana, y de las otras tenidas con sacerdotes obreros de diferentes órdenes puede uno deducir la inmensa audacia que la iglesia francesa está poniendo en juego. Estos sacerdotes no van hacia el pueblo. Son ellos de familias proletarias, trabajan con sentido de clase, aceptando todos los riesgos que su actuación implica, entre otros el de convertirse, por su dedicación, mayor cultura y sentido revolucionario, en obligados dirigentes sindicales como el capuchino amigo que era Presidente del Sindicato de la Fábrica de Baterías y como tal tenía que entendedérselas —no

siempre fácilmente según me declaraba— con la dirección, formada por varios católicos.

No se trata pues de actitudes simplemente apostólicas. Cumplen en primer lugar su ministerio ganando su vida como obreros en la máxima pobreza y manifestando una fe nueva, fresca y ponen toda su vida al servicio de las reformas sociales esgrimiendo las técnicas y las herramientas que el proletariado organizado se ha labrado. Su actuación está plenamente respaldada por la Jerarquía Eclesiástica y técnicamente por la C. F. T. C. (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos) que desde su central —verdadero hormiguero de 8 pisos— mantiene el control y la dirección doctrinaria de sus varios cientos de miles de afiliados.

No son todavía muchos estos sacerdotes pero aumentan día a día gracias a los numerosos jóvenes, en su mayoría obreros, que entran a los seminarios y que hacen de Francia el país con más vocaciones en el mundo. La existencia de los sacerdotes obreros, que sale ya de una etapa experimental donde se conocieron fracasos muy comentados por sus detractores reaccionarios —como si entre los doce primeros apóstoles no hubiera habido un traidor— no es una experiencia aislada. En líneas generales y en sus figuras más representativas, la Iglesia de Francia está desde hace varios años volcada hacia lo social, definitivamente separada de toda amarra capitalista y buscando, con técnicas nuevas y audaces, la confianza del proletariado.

Preciso es recordar, para tener una idea exacta del catolicismo francés que el pueblo había llegado a una descristianización casi absoluta y que la Iglesia ha tenido la valentía de reconocer sus causas, que se encuentran en la permanente y equivocada marcha de los católicos contra el curso de la historia. Fué así como hoy día no se reconoce el rastro de aquella estructura popular de la cristiandad que Francia modeló en la Edad Media. La emancipación cívica y después la emancipación obrera se hicieron fuera y muchas veces contra la Iglesia. La religión se convirtió en un hecho de clase social, como una categoría propia de la burguesía. Desde la gran revolución, profundamente antirreligiosa, la masa católica fué arrojada hacia la derecha por su actitud conservadora y refleja del debilitamiento de su fe y por el anticlericalismo de la izquierda, e invariablemente se entregó con ardor a todas las malas causas, aquellas que pretendían poner diques de cartón a la marcha implacable de la historia: el antidreyfusismo, la acción francesa, las ligas y el petainismo.

Los intentos sociales de pre-guerra no parecían fructificar. El Sillon había sido condenado, la Joven República no había logrado obtener más de dos o tres diputados por legislatura y mientras los intelectuales

tuales católicos, cada vez más numerosos caminaban hacia la izquierda, la masa católica continuaba en un derechismo ciego y resentido. El encuentro se hizo en la Resistencia y en la revolución que significó la Liberación. La parte de la historia del catolicismo francés que se abre en 1789 se cierra con otra fecha histórica, la llegada de Georges Bidault a la de Presidencia del Consejo Nacional de la Resistencia, en 1943. Este acontecimiento había sido preparado por una joven generación formada en los movimientos especializados de la Acción Católica y en la acción política por los equipos admirables de Esprit, Temps Présent, Sept y L'Aube, bajo la sombra de esa pléyade de hombres extraordinarios que fueron León Bloy, Charles Peguy, Ernesto Psichari, Marc Segnier, Jacques Maritain, Emanuel Mounier, etc., que constituyen tal vez el conjunto de valores intelectuales y morales más sobresalientes en los últimos tiempos de la historia de la Iglesia.

No es que se encuentre formada ya una conciencia social en todos los católicos franceses ni que el problema de la recristianización esté resuelto o esté en camino de estarlo a corto plazo. Los efectos de monstruosos errores y de la pesada ceguera mantenida durante siglos no pueden corregirse en sólo una generación pero se está cumpliendo una revolución total que abarca de los intelectuales hasta los elementos obreros y cuyos frutos ya se muestran en forma definida. Esta acción organizada de los católicos en el campo social y en la formulación de nuevas estructuras es ya estudiada, objetivamente en las propias universidades como un hecho sociológico fundamental en la Francia moderna.

La Iglesia sintió que necesitaba renovar con urgencia sus contactos con la clase obrera pero no sólo a través de los confesionarios sino tomándola como clase organizada, con pleno respeto por la conciencia y dignidad de clase que el proletariado moderno ha adquirido. Es por esto que la Iglesia está lanzando a sus sacerdotes obreros que dejan la tradicional vida parroquial para crear la Iglesia obrera, echando las bases de un pueblo cristiano estructurado sobre la fe, como lo soñaba Peguy. Y no se usan sólo los medios pobres. El cristianismo, para el francés de nuevo cuño, se está encarnando y la responsabilidad que asume la generación que crece es la de encarnarse en la realidad social y económica del pueblo tal como es ahora, no sólo como se la ve al través de las estadísticas de las comuniones sino que en los sindicatos, en las profesiones, en la sociedad incolora de las poblaciones obreras y en los grupos de trabajadores que conversan alrededor de una botella de Dubonnet en el café cargado de de humo del barrio. Todo un andamiaje absurdo de prejuicios y de errores se viene al suelo cuando, con emoción tremenda, se percata uno

que en ese café, dos de los mozos que reparten con las bebidas su nervioso ingenio, son sacerdotes...

Los sacerdotes obreros no son una simple avanzada. Es la Iglesia entera que vuelve la espalda a un orden caduco por razones teológicas, morales y económicas. Esta actitud se manifiesta con una audacia que hace temblar al más sereno como cuando la Asamblea de Cardenales y Obispos de Francia en su reunión del año pasado, consideró oficialmente justa una violenta huelga de la federación de mineros de Francia, controlada en parte importante por la CGT comunista y ordenó colectas en todas las iglesias para socorrer a las familias de los huelguistas.

Pero esto no lo ve el turista. Tampoco conoce la verdadera vida universitaria, donde los núcleos católicos, numerosos y activos, dan un testimonio de apostolado y de vida espiritual impresionantes. Cómo recordaba a nuestra inolvidable ANEC chilena cuando asistía a las misas de madrugada o a las de medianoche de las comunidades católicas de las Escuelas Universitarias o cuando, en casa del Presidente de la Corte de Apelaciones de París, se reunía la comunidad católica de los magistrados de los Tribunales de Justicia y durante dos horas se comentaba el evangelio con una penetración y fe extraordinarias.

Tampoco ve el turista las misas parroquiales, serias, litúrgicas, seguidas con un fervor inteligente por inmensas cantidades de hombres y mujeres de todas las edades. La vida litúrgica francesa no admite comparación con la de ningún otro país de Europa.

Este esfuerzo de recristianización alcanza también a la política. Probablemente el observador superficial que conoció Francia antes de la guerra y que regresa ahora no encuentre diferencias en este campo pero en este plazo ha habido cambios fundamentales. Después de 150 años de ausencia, los católicos comienzan a dar un testimonio político poderoso, con la irrupción del M. R. P. Su acción se ha hecho notar en múltiples aspectos aunque tiene las dificultades propias a un gran partido nacido de una revolución sin el tiempo necesario para decantar sus métodos y doctrina. El dinamismo de su ala izquierda dirigida por el diputado Denis y formada, como éste, de militantes de la acción católica obrera permite mirar con optimismo su futuro desarrollo. Cómo puede decirse que nada ha cambiado en la política francesa cuando los tres diputados demócratas cristianos de 1938 se han convertido en noventa y cinco de la actual legislatura y uno de sus líderes, Robert Schuman es tal vez el político más respetado y visionario de la historia francesa del presente siglo. Algo quiere decir también que él, Bidault, Pleven y Cot, jefes de sus respectivos grupos políticos, sean ex presidentes del centro católico de la Facultad de Derecho de la Universidad de París.

Además del M. R. P. actúan en la izquierda otros núcleos de cristianos, agrupados en la "Izquierda no conformista" que rápidamente está absorbiendo los restos del socialismo disperso allá como aquí por su falta de capacidad para resistir el tren comunista y que, en contacto con el ala Bevanista del Laborismo inglés, del Centro Católico Alemán, la izquierda del partido social cristiano de Adenauer, y la izquierda de la democracia cristiana italiana, está creando las bases de una internacional de partidos populares europeos con objetivos precisos y cuyo sentido revolucionario está ausente de todo complejo marxista. Este movimiento está orientado por un núcleo de hombres y mujeres franceses que viajan constantemente de un país a otro y que se agrupan —como siempre en Francia— alrededor de una revista de edición restringida a sus abonados, todos elementos claves en los partidos de izquierda no marxista de Europa. Recuerdo, como un ejemplo ardiente de este movimiento al líder de este equipo, Gerard Etienne, formado en Economía y Humanismo y no olvidaré jamás las reuniones nocturnas del grupo, celebradas en los muchas veces modestísimos departamentos de sus miembros y donde, con aire de complotados y con intensidad febril —con derroche de inteligencia obsesionante— un grupo de hombres y mujeres jóvenes de todos los países, tomando café y fumando desesperadamente asumían la tarea de defender activamente la paz a través de la unidad de las fuerzas cristianas de la izquierda europea.

Todos estos movimientos religiosos y políticos tienen su expresión en el campo intelectual y en el artístico. Este nacimiento espiritual explica por qué la obra de más éxito en la temporada de la Opera durante el presente invierno fuera "Jeanne au Bûcher", drama musical de hondo contenido místico y para muchos la obra artística más perfecta de los últimos años y que es el fruto del trabajo conjunto de Paul Claudel, Arthur Honegger y Serge Lifar los tres mayores genios en sus respectivas artes de la Francia actual. Además de las obras de Honegger, todas ellas religiosas, Darius Millhaud, que está también a la cabeza de la composición contemporánea, escribe música casi exclusivamente sobre temas religiosos y el mejor compositor de la generación joven, Olivier Messiaen, Premio de Roma y ya famoso profesor del Conservatorio no sólo da testimonio de su fe con su vida asceta y mística sino que también con sus obras y en las extraordinarias audiciones de órgano en la iglesia de la Trinité donde ejecuta, inspirándose en la liturgia del día, durante tres o cuatro misas de los domingos. Algo parecido encontramos en el teatro donde J. L. Barrault repite incesantemente todo el repertorio de Claudel y donde los temas religiosos, tratados por Sartre, Thierry Moulhier o Cocteau son

seguidos con apasionamiento por el gran público. Ceguera sería no ver en todo ello un afloramiento de espiritualidad desconocida desde la edad media, la misma que hizo ingresar a Jouvett a la asociación de actores católicos.

En el orden técnico también los católicos dan su testimonio y como siempre audaz. El grupo de ingenieros católicos, la Asociación capital-trabajo y otras entidades en contacto con los sindicatos cristianos trabajan activamente en la reforma de estructuras de las empresas y ya pueden exhibir resultados notables tanto desde un punto de visto social como de productividad. Con cuanta emoción oía a M. Couvriér, antiguo propietario por herencia de tres siglos, de una gran industria, contar con honrada sencillez cómo había entregado su establecimiento a sus empleados y obreros por puro y simple sentido de responsabilidad cristiana y de cómo los operarios habían engrandecido la industria y lo mantenían a él por aclamación y desde hacía varios años en el cargo de Gerente. Y junto a él hay ya más de cuatrocientos patrones o gerentes que están en el mismo camino, guiados por el equipo de Economía y Humanismo.

La obra del Padre José Lebret es extraordinaria y múltiple y al conocerla se presiente al genio que la dirige. Pasarán años antes de que se conozca su extensión y trascendencia pero ya se nota su influencia en la política, la economía, en la sociología y en todas las actividades de Francia. Toda esta imagen de la Francia nueva se podría resumir en la figura de este dominicano santo y fuerte, humilde y audaz, genio de la acción y del estudio que está reconciliando al hombre con la economía, al mundo real con el cristianismo, en una palabra, realizando allí donde parece más difícil, en la doctrina y en la técnica económica, la encarnación del cristianismo.

Con emoción no superada lo oía predicar los postulados de Economía y Humanismo a los estudiantes del Instituto de Ciencias Políticas y referirse allí a la Falange Nacional de Chile como la empresa política más próxima al espíritu de Economía y Humanismo y destacar a Eduardo Frei como el político católico más completo que él había conocido.

No alcanza el espacio para referirse a la obra de L'Eau Vive, maravilloso centro de recogimiento espiritual dirigido por los Dominicanos donde gente de todo el mundo viene en busca de paz y donde se vive y se estudia en un ambiente sublime sólo la teología y la metafísica, paseando por las laderas y los bosques de pinos que bordean el Sena. Cuatro mil personas pasaron durante 1951 por este sanatorio espiritual que vive de milagro, sin que nadie les preguntara de dónde venían ni cuál era su Dios. Cientos de conversiones de hombres y mujeres se han fraguado en este lugar privilegiado.

Todo esto y muchas otras cosas son ignoradas por el turista aunque todo sucede en los mismos sitios. El extranjero que sale de un cabaret, cargado de humo y de sensualidad no sabe que los muchachos que pasan a su lado por la misma callejuela vienen de una misa de medianoche o de una reunión de obreros y que allí se ha estado forjando el futuro de Francia y del mundo.

La preocupación fundamental es la transformación social y en último término la redención del proletariado, pero tomada en serio, hasta sus últimas consecuencias. No se ve en los dirigentes del M. R. P. o en los grupos de la izquierda cristiana ni en los sindicalistas de la C. F. T. C. o en los movimientos especializados de la Acción Católica ningún complejo frente al marxismo. Como todos estos movimientos han aflorado después de darse una intensa formación doctrinaria y como la experiencia comunista en Francia está ya fracasada en su expansión, los cristianos trabajan con técnicas y objetivos propios, con más vigor, con entera soltura y sin preocuparse de confrontar permanentemente sus actuaciones con la de los comunistas. La pérdida de prestigio del comunismo francés es notable. No le quedan figuras intelectuales de importancia —y esto en Francia es fundamental— no tiene tampoco grandes poetas —salvo Neruda que es destacado por su valor intrínseco pero mucho también por su carencia de competidores— ni ningún músico y en cuanto a los pintores, hasta Picasso re-

cupera su libertad al no aceptar las absurdas órdenes estéticas de los jefes de Moscú. No ha desaparecido aún el problema del marxismo de la vida francesa pero ha desaparecido su prestigio. Baste señalar a este respecto que en la Escuela de Derecho de la Universidad de París, entre varios miles de alumnos, el grupo comunista tuvo, en 1951, solamente 63 afiliados.

Es curioso constatar además, que ya los comunistas no acaparan la posición polarizante de la extrema izquierda. Sus planteamientos económicos que están científicamente sobrepasados unos y destruidos otros y su actitud servil en materia internacional ha significado su desplazamiento como fuerza revolucionaria de extrema izquierda por los grupos cristianos que están construyendo en la libertad y que trabajan, como Economía y Humanismo, por soluciones científicamente más eficaces, humanamente más justas y más revolucionarias que las del marxismo. Para este trabajo se considera que el marxismo no sirve ni como asociado ni como simple aliado.

Un cristianismo nuevo nace en Francia y desde allí se desparramará por el mundo. La posible guerra que se anuncia causa preocupación pero se sabe ya que la Iglesia está entrando en el corazón del pueblo y que desde allí germinará una vez más aún cuando se repita la invasión del oriente. Hay por eso una sensación de que puede venir el martirio pero la fe que se advierte superará toda prueba.

LA MISION DE FRANCIA EN EL MUNDO DE HOY

por JACQUES CHONCHOL

—Vivimos en un tiempo de materialismo.

—Así como el régimen capitalista ha conducido a valorizar a los hombres de acuerdo con su haber y no con su ser, ha hecho por otro lado que la importancia de las naciones se mida por su riqueza material, por su potencial económico, y no por la calidad de vida que tienen o que aspiran tener los hombres que en ellas viven. Y cuando se desea referirse a esta última, ella se aprecia en función del número de automóviles, radios, frigidaires, kilowatts-hora, etc., de que cada país dispone para sus habitantes. No es que estas cosas no sean importantes. Sería absurdo oponerse a ellas y no saber apreciarlas en su verdadero significado, es decir, como medios destinados a facilitar la vida material de los hombres y permitirles así disponer de aquella base económica mínima y del tiempo que son necesarios para acceder a otros planos más elevados de la vida. Pero, desgraciadamente, por el contexto espiritual de la civilización que los ha traído consigo, éstos medios necesarios tienden a dejar de ser medios para convertirse en fines; y lo que es más grave, el espíritu que los produce y los anima, que se expresa por la propaganda, tiende además a embotar las facultades humanas que permiten acceder hacia esos otros planos superiores de vida. Tenemos en consecuencia que los valores fundamentales que son adorados por la sociedad en que vivimos, llámese capitalista o comunista, y a los cuales todos los demás quedan subordinados, son la "cantidad", la "uniformidad", la "eficacia" y el "rendimiento".

—Vivimos en un tiempo de razón abstracta y deshumanizada.

—En la época actual la humanidad ha alcanzado el momento culminante del proceso de liberación del hombre individual que se inició con el Renacimiento, y que si bien ha aportado a la civilización un enriquecimiento cultural y material innegables y de fundamental importancia para la vida humana, ha traído también un endiosamiento del hombre, quien ha pretendido alzarse como Dios cuando todavía no era capaz de ser plenamente hombre. Como consecuencia de ello, su inteligencia, abstrayéndose, desencarnándose y olvidándose de las otras facultades humanas que deben contrabalancearla para que ella sea verdad, y no primacía absoluta de un aspecto de la verdad sobre los otros, y por tanto error; ha pretendido moldear la vida humana a su arbitrio, con-

duciendo al tiempo de la tiranía de la idea y de la doctrina sobre el hombre. Y así, la razón deshumanizada, buscando en el presente la unidad total de lo humano que sólo podrá alcanzarse el último día, ha ido a desembocar en la "concentración" y en el "totalitarismo", que no es elevación para aunar realidades y verdades que en un plano más inferior se oponían, y aproximarse así a la Unidad y a la Verdad, sino que destrucción y supresión de todo aquello que no se amolda o escapa por algún lado al marco estrecho dentro del cual se pretende encerrar toda la vida de los hombres; y en consecuencia, rebajamiento, disminución y empobrecimiento de esta.

—Este tiempo, en él que imperan el materialismo y la razón abstracta y deshumanizada, no es el tiempo del hombre; o mejor dicho, no es tiempo del hombre que aspira a vivir en la justicia, en la libertad y en la fraternidad.

—Este tiempo es el tiempo del desprecio. Es el tiempo de los amos y de los esclavos, en el que los propios amos son esclavos de sus pasiones de dominación que se expresan por el conservantismo social o por la unificación totalitaria.

—Este tiempo no es el tiempo de la fraternidad y de la verdad humana. Es el tiempo del egoísmo de una burguesía decadente y con mala conciencia que busca a través del espejismo de los valores formales la mantención de la injusticia social y de sus privilegios. Es el tiempo de los falsos justicieros y libertarios quienes buscando la justicia y la libertad abstractas e ideales de un mañana que se aleja cada día más, agregan a la injusticia y esclavitud del presente. Es el tiempo de los que creen que el fin justifica los medios, y no saben que son los medios los que justifican el fin.

—Este tiempo es el tiempo que desgarrar el corazón de los hombres que desean la justicia y la libertad reales para ellos y sus hermanos, y a quienes se pretende hacer elegir entre el mundo de la injusticia capitalista y el mundo de la tiranía comunista.

—Este tiempo es el tiempo de la contradicción entre la justicia y la libertad, como si la una pudiera existir sin la otra; contradicción que no se sobrepasa cayendo en el absoluto de uno de los extremos y olvidándose del otro, sino que viviéndola dolorosamente y esforzándose constantemente por superarla a través de una acción que requiere vigilancia siempre

alerta sobre sí mismo, y que esté alumbrada por el sufrimiento y la fraternidad.

—Este tiempo es el tiempo que debemos vencer si queremos salvar al hombre, y aquí está la gran misión del Francia en el mundo de hoy.

—Ella ha dejado de ser una gran potencia en el plano material, económico y militar, y no tiene ya la fuerza que tan a menudo en la historia ha permitido imponer las ideas. En ella hay hombres, y muchos hombres, que por ignorancia u olvidándose del genio de la tierra que les dió luz, se han aliado al mundo del conservatismo social o al mundo de la abstracción totalitaria. Pero a pesar de ello, y tal vez gracias a ello, Francia ha conservado más vivo que nunca su espíritu, purificado por la experiencia del dolor, revitalizado por la comunión con el pueblo en las negras y largas horas de la ocupación, y más libre ahora, ya que corre menor riesgo de ser oscurecido o desfigurado por las tentaciones en que como gran potencia material cayó a veces a lo largo de su historia. Y este espíritu es nuestro más firme sostén en la búsqueda y realización de ese mundo más humano que anhelamos.

—Este espíritu de Francia, sería inútil buscarlo en su faz oficial, cara externa y sin trascendencia, que no sabemos por qué extraña coincidencia casi nunca la ha representado. Nó; aquí no lo encontramos. Para hallarlo hay que ir a buscarlo a su tierra, a su aire, y al calor humano de sus infinitos pequeños grupos y comunidades, que escondidas en alguna buhardilla de una vieja calle, el paseante apresurado casi nunca conoce. Y en todos estos lugares él se nos aparece bajo mil formas distintas.

—Lo encontraremos por ejemplo en la convivencia tolerante y armoniosa de los cientos de grupos de toda índole y familias espirituales diversas que viven entremezclados en una ciudad como París; y en el aire que allí se respira, que a cada hombre lo hace sentirse no como uno más de un rebaño uniforme, sino que como una persona que es en sí misma una unidad y una riqueza diferente de las otras, pero unida a ellas por un destino común y por el respeto a los derechos de cada una.

—Lo encontraremos también en la luz de la Provenza, que cayendo directa y brutalmente sobre las cosas las separa de su sombra, y crea la exigencia de la nitidez, de la claridad, de la franqueza.

—Lo encontraremos en su socialismo libertario y humano, que en los albores del movimiento obrero internacional luchó contra el marxismo por ganar la fé de las masas trabajadoras, y que si hubiera vencido, habría conducido a éstas a una revolución que

no se habría edificado sobre la tiranía y el desprecio por las personas de los hombres de hoy.

—Lo encontraremos en sus jardines donde se unen de un modo armonioso y con una naturalidad que hace pensar que no puede ser de otro modo, la ambición de superación y de infinito de su pueblo, expresada por las largas avenidas que parecen perderse en el horizonte, con su sentido de lo real y de lo concreto, manifestada por la belleza tranquila y humana de cada pedazo de terreno, que nos recuerda que es el producto de la imaginación, de la inteligencia, de la voluntad y del trabajo de generaciones sucesivas de hombres que sufrieron, amaron, soñaron y desearon la felicidad, lo mismo que cada uno de nosotros.

—Lo encontraremos en sus más puros escritores, como Saint-Exupéry por ejemplo, quien junto con exclamar en su ansia de superación humana: "No amo al hombre, sino lo que lo sobrepasa", gritaba desde el fondo de su corazón y como para contrabalancear aquella exclamación, evitando que hombres irresponsables la convirtieran en desmedida: "En cada uno de mis hermanos asesinados veo a Mozart asesinado". Y que todavía agregaba: "Cuando dos verdades se oponen y parecen irreductibles, sé que no tengo que suprimir ninguna de ellas, sino que crear un orden superior en él que ellas dejen de oponerse y de ser irreductibles, y por el contrario se complementen y armonicen".

—Lo encontraremos en los centenares de pequeños grupos que en medio de un mundo hostil realizan obscuramente, pero con fé y valor sin igual, la vida comunitaria.

—Y así podríamos seguir enumerando. Pero para que más, cuando ya tenemos aquí los elementos que constituyen el espíritu de Francia, su genio profundo de nación, y que nos da la luz y la base para nuestra acción en la búsqueda y creación de ese mundo más justo, más libre y más humano que anhelamos. Y ellos son: pluralismo vivido y sentido, respeto por los derechos de nuestros hermanos que viven junto a nosotros y no piensan como nosotros; claridad y franqueza en el pensamiento y en la acción; lucha por la justicia en que no se olvida que no puede existir sin la libertad, como ésta no puede existir sin aquélla; ansia de superación y sentido del límite humano; espíritu personalista y comunitario. Cada uno de estos elementos llevado al absoluto puede convertirse en tiranía, pero el espíritu de Francia nos da la prueba concreta de que ellos pueden convivir y armonizarse dentro de la medida humana. Y es esto lo que tenemos que lograr; hacer que estos elementos se complementen y no se opongan a medida que vayamos creando este nuevo mundo que anhelamos.

—La misión de Francia en el mundo de hoy es pues muy simple; y muy necesaria a la vez. Ella tiene que purificar cada vez más su espíritu, su genio de nación; encarnarlo en forma cada vez más ancha y profunda en la realidad viva de su tierra y de su pueblo; y ofrecerlo al mundo y a los que luchan por realizar una sociedad más justa, libre y fraternal. para

que les sirva de ejemplo, de guía y de esperanza. Y también, para que de la comunión espiritual con él saquen esa fuerza del hombre, esa fuerza que surgiendo desde las profundidades de la contradicción, de la humildad y del sufrimiento, mira siempre rectamente hacia arriba, sin olvidarse de la tierra, y es capaz de mover las montañas.

POLITICA NACIONAL.—

NUEVA CONTRIBUCION AL CAOS



Pocas veces en nuestra vida parlamentaria, pródiga en leyes apresuradas particularmente en épocas pre-electorales, se había visto algo semejante a lo ocurrido con el despacho de la ley que reajustaba sueldos de la administración pública, jubilaciones, pensiones y montepíos.

Al margen de la evidente justicia de laumento de las remuneraciones de los funcionarios públicos, no cabe duda alguna de que la presión ejercida por éstos sobre el Gobierno

y el Congreso, unida a la ligereza exhibida por los integrantes de aquél y de éste para estudiar y tratar materias como las que eran objeto de este proyecto de ley, fueron causa de que el texto que fué finalmente aprobado adolezca de graves deficiencias que han de tener funestas consecuencias para el futuro.

Factores determinantes de lo ocurrido han sido la circunstancia de encontrarnos en vísperas de elecciones presidenciales y la falta de responsabilidad de autoridades, congresales y gremios beneficiados, quienes, todos por igual, evidenciaron una total irresponsabilidad, lindante en la insensatez.

Para demostrar la efectividad de esta afirmación basta con enunciar algunas de las muchas deficiencias y errores de la ley aprobada.

MOSCU OPINA

En días pasados, la Radio de Moscú, en su transmisión para América Latina, tratando de la elección presidencial de Septiembre próximo en Chile, tuvo palabras de caluroso elogio para con el candidato don Carlos Ibáñez, al que se refirió como el gran general Ibáñez, líder de los obreros y antiimperialista, a quien los trabajadores llevarían al triunfo.

Este hecho ha sido objeto de diversos y variados comentarios en nuestro país, habiéndose llegado incluso a negar por sectores interesados la efectividad de dicha transmisión radial.

Estamos en situación de afirmar que es plenamente efectivo que tal cosa se dijo en la transmisión radial referida, la que fué personalmente escuchada por personas que nos merecen plena fe.

¿Qué repercusiones tendrán en el panorama político presidencial chileno la opinión del comunismo ruso sobre el candidato General Ibáñez?

Desde luego, cabe destacar que ella no se encuentra debidamente financiada, pues los nuevos impuestos que establece sólo permiten afrontar parte de los gastos que ella significará. El resto del financiamiento se funda sólo en meras expectativas, que probablemente se transformen en simples ilusiones. Tal se puede afirmar fundadamente de las esperanzas cifradas en el aumento vegetativo de los impuestos vigentes, mayor rendimiento de las aduanas y de los actuales impuestos, como consecuencia de las medidas que la ley consulta para la mejor fiscalización de su cobro.

El reajuste automático de las remuneraciones fiscales, evidentemente justo, se estableció con una escala discriminatoria —mayor reajuste para los empleados de baja graduación, el que disminuye en su porcentaje a medida que se refiere a funcionarios de mayor categoría— la que es también evidentemente injusta para estos últimos. ¿Qué razón valedera puede alegarse en defensa de esta discriminación? Si el reajuste tiene por objeto el obtener que los sueldos de los empleados recuperen el poder adquisitivo que tenían antes de producirse alzas de precios con motivo de la inflación, ¿por qué hacerlo en menor escala para los funcionarios más antiguos o más competentes? La verdad es que la escala discriminatoria a que nos referimos, se estableció solamente a fin de frenar en algo el impulso inflacionista de esta ley, pero siguiendo el cómodo camino de obtener tal objetivo a costa de sólo un sector de la administración pública. Así, el desarrollo del proceso inflacionista, al que no se pone atajo, significará en pocos años que los altos empleados de la administración pública se encontrarán cada vez en situación más desmejorada, con evidentes repercusiones sobre la eficiencia de aquélla, al provocar la fuga de los elementos más capacitados. La escala establecida producirá una creciente nivelación de las remuneraciones, cuyas fatales consecuencias son fácilmente previsibles.

Entre otros errores y deficiencias de la ley, podemos anotar el injusto privilegio establecido a favor del alto personal de Defensa Nacional, del Cuerpo de Carabineros y de Investigaciones, de recibir pensiones y jubilaciones equivalentes a lo que ganan sus iguales en servicio activo. ¿Por qué esta discriminación en favor de las que así pasan a ser castas privilegiadas? ¿Qué razón puede justificar el que tal beneficio no se extienda al personal civil de la administración pública?

Muchos otros reparos podrían formularse a la ley que comentamos, pero queremos solamente mencionar dos más que estimamos los más graves.

En efecto, mayor gravedad reviste la circunstancia de que el cumplimiento de esta ley demandará, como ya se ha visto en el hecho, que se recurra a nuevas emisiones por cantidad no inferior a dos mil millones de pesos. Estas emisiones acelerarán enormemente el proceso inflacionista que sufre nuestro país, con las consiguientes nefastas repercusiones sobre todo el cuerpo social y particularmente sobre las clases asalariadas, comprendiendo en éstas incluso a las que se ha pretendido beneficiar con esta ley.

El otro aspecto censurable de la ley, es el criterio francamente reaccionario de ella desde el punto de vista tributario. Los impuestos establecidos, son, casi en su totalidad, indirectos, con lo que se acentuará aún más el ya serio carácter regresivo de la tributación chilena. Además, las exenciones y beneficios establecidos favorecen

EXPLOTACION POLITICA DE LA RELIGION

Cuanto realmente respetan a la religión, no han podido menos que condenar la pretensión de sectores afectados a la candidatura de don Arturo Matte, de explotar como arma electoral la fe religiosa de la gran mayoría de nuestra población.

“El Diario Ilustrado”, principal portavoz de esa condenable campaña, como de costumbre, confundía los intereses del sector político que representa con los muy distintos de la Iglesia Católica, pretendiendo que los católicos estaban obligados a votar solamente por el candidato de su afectión, señor Matte, en la próxima elección presidencial.

Tras diversas polémicas y publicaciones en que se tergiversaba o interpretaba antojadizamente la actitud de la Iglesia ante la próxima elección presidencial, el Secretario General del Arzobispado, por encargo de S. E. el Cardenal José María Caro, ha puesto las cosas en su debido sitio en clara y definitiva declaración: “La Iglesia no tiene candidato a la Presidencia de la República. el Cardenal Arzobispo de Santiago no ha dicho a nadie que vote o no vote por alguno de los candidatos de partidos o grupos de inspiración católica, porque la Iglesia está fuera y por encima de todo partido político y de toda política de partidos”.

ALZA DEL COSTO DE LA VIDA

El costo de la vida en Chile subió en Abril de este año en un 2,3% con relación al mes de Marzo. Esta alza se debió a que los índices parciales de alimentación y luz subieron en un 3,8 y 4,9% respectivamente.

El aumento del índice del costo de la vida en los primeros cuatro meses de este año (Enero-Abril inclusive), alcanza a 5,3% (Panorama Económico, 6 de Junio 1952).

en su mayoría, no a los sectores económicamente más débiles, sino precisamente a quienes se encuentran en situación más favorable para defenderse de la inflación.

IRRESPONSABILIDAD Y DEMAGOGIA: CALDO DE CULTIVO DE LA DICTADURA



Lo ocurrido con la ley que comentamos en el párrafo precedente, es particularmente revelador de la crítica situación porque atraviesa el país.

La circunstancia de encontrarnos en vísperas de elecciones presidenciales, contribuye sin duda a hacer más graves los vicios de nuestra vida política. El deseo de conquistar electores o el temor a perderlos, son causa de que prevalezcan la demagogia, la irresponsabilidad y un espíritu de condescendencia y superficialidad para afrontar los problemas.

En el caso de la ley de aumento de remuneraciones a la administración pública, todo ello fué por demás evidente.

De parte del Gobierno hubo una debilidad que demuestra un olvido de las obligaciones que implica el ejercicio del poder. En lugar de sostener con firmeza un criterio de austeridad y de economía y de tratar de obtener una tributación justa que financiara efectivamente la ley, se fué cediendo ante las crecientes peticiones y exigencias que encontraban en parlamentarios de todos los sectores acogida benévola cuando no defensa decidida.

A la irresponsabilidad gubernativa y parlamentaria se agregó la de los gremios a quienes la ley beneficiaba. Los aumentos acordados, a más de ser dispares y acentuar diferencias injustificadas, como ocurre con las entre empleados y obreros, resultaron en general superiores a lo que se había proyectado y al alza del costo de la vida.

Y los presuntos favorecidos no consideraron en momento alguno el hecho de que los beneficios obtenidos se lograban en su inmensa mayoría a costa del resto de los empleados y obreros del país y no de los sectores económicamente más fuertes. Como con justicia se señalara en la revista "Panorama Económico", los dirigentes de los gremios de funcionarios públicos y semifiscales, como los de otros grupos en situación similar, actúan como si hubiera "alguien", situado en algún punto abstracto que fuera a pagar los aumentos, olvidando que a la larga son sus compañeros y también ellos mismos, los que en definitiva pagarán el financiamiento de leyes como ésta que se acaba de dictar.

Lo que ocurre es verdaderamente trágico y hace abrigar fundados temores sobre nuestro futuro. Por una parte, los grupos de Gobierno demostraron una debilidad que es de esperar sea sólo transitoria, y los partidos de oposición exhibieron un espíritu demagógico y una irresponsabilidad que sólo puede causar espanto ante la idea de que mañana aquéllos pudieran actuar en igual forma desde el poder si llegaren a alcanzar una victoria en la próxima elección presidencial.

No es extraño que hayan puesto con entusiasmo su parte en lo ocurrido, los grupos y sectores que desean producir el caos, como

EX CATEDRA... POLITICA

El senador conservador tradicionalista don Sergio Fernández Larrain, —sin duda por disposición especial de alguna autoridad que no es dable dar a conocer a comunes mortales—, se ha erigido últimamente en mentor y guía de los católicos chilenos, a quienes señala la conducta que como tales están obligados en conciencia a asumir ante la próxima elección presidencial.

No faltará algún malintencionado que se atreva a pensar o a insinuar que el señor Fernández obra inspirado por móviles políticos y electorales y sostenga que el establecer y señalar el deber de los católicos y el dictar normas que deben ser acatadas y observadas por ellos, es algo que está reservado exclusivamente a la autoridad eclesiástica, constituida por Arzobispos y Obispos, y que continúan vigentes para Chile las disposiciones dadas en su oportunidad por el Cardenal Pacelli, hoy SS. el Papa, y por el Cardenal Montini.

No, nada hay de eso ahora. Los católicos chilenos que quieran conocer sus obligaciones y deberes de tales tienen sólo un camino que seguir: dirigirse al senador don Sergio Fernández Larrain, quien con la alta autoridad de que está investido absolverá todas las consultas que se le hagan. Toda similitud entre sus "instrucciones" y las consignas de los partidos de derecha no pasará de ser mera coincidencia.

LO QUE NO LOGRARA EL PODER DEL DINERO

Grande es el poder del dinero invertido en ciertas propagandas; pero de dos cosas no se ha podido ni se podrá convencer al país: que la candidatura de la derecha económica es enseña de justicia social, y que la candidatura del dictador de ayer es prenda de democracia y libertad (Horacio Walker, el 12 de Junio en el Caupeolcán).

única forma de alcanzar el poder. Los partidarios de la candidatura del ex dictador General Ibáñez y los comunistas especialmente, lógicamente debían contemplar con alborozo una situación como la producida y contribuir fervorosamente a su agudización.

Cabe esperar que lo sucedido haga recapacitar a los sectores auténticamente democráticos de nuestro país, que es de esperar sean los llamados a continuar gobernando. Sobre ellos pesa hoy la tarea de evitar el caos, a cuya sombra podría triunfar la dictadura, y pesará probablemente mañana la dura labor de enderezar los rumbos del Gobierno y mediante ejemplos de seriedad y austeridad infundir en la opinión pública el convencimiento de que sólo gracias a tales virtudes se podrá superar la caótica situación actual.

UNA CONCENTRACION Y UN DISCURSO



El Jueve 12 de Junio se efectuó en el Teatro Caupolicán de Santiago la proclamación del candidato a la Presidencia de la República de los partidos de centro-izquierda, señor Pedro Enrique Alfonso.

El acto efectuado, contó, contra todas las predicciones de los adversarios de la candidatura del señor Alfonso, con una asistencia numerosa, que lle-

nó el teatro, y que demostró durante las casi tres horas que duró la concentración y en el desfile efectuado posteriormente, un entusiasmo extraordinario. Las amplias aposentaduras del teatro se hicieron estrechas para contener a los miles de personas que concurren a escuchar la palabra del candidato y de los más destacados dirigentes de su campaña, siéndole imposible a muchas de ellas entrar y debiendo permanecer en la calle.

La proclamación del banderado de la combinación de centro-izquierda puede considerarse, sin exageración, como uno de los actos públicos de mayor envergadura efectuados en el último tiempo, particularmente revelador de la amplia acogida que aquél encuentra en todos los sectores de la opinión pública chilena.

Además del discurso del candidato, al que nos referiremos más adelante, merece especial mención el del senador falangista señor Eduardo Frei Montalva, cuya brillante improvisación mereció los más calurosos aplausos y motivó elogiosos comentarios de cuantos tuvieron la oportunidad de escucharle.

Don Pedro Enrique Alfonso, por su parte, evidenció una vez más las características que llevaron a su proclamación como candidato a la Presidencia de la República: seriedad y honestidad, conocimiento profundo de la realidad chilena y de sus problemas y de la forma eficaz de afrontar éstos.

El señor Alfonso señaló uno a uno los más urgentes problemas del país, con criterio realista y con una ausencia total del espíritu demagógico que ha caracterizado a sus adversarios.

Tras de analizar las ventajas que ha significado para Chile su industrialización, iniciada en 1938 bajo la presidencia de don Pedro Aguirre Cerda, como un paso hacia nuestra independencia económica, el señor Alfonso pasó a señalar la falta de desarrollo de nuestra agricultura, la inflación, el problema de la habitación y el analfabetismo, como los problemas más graves y urgentes que debía

LO QUE EL PAIS NECESITA

Estamos aquí porque tenemos la convicción de que nuestro país, por encima del descontento, medita sobre su destino y su pasado, y tendrá que convencerse si apela a la razón. de que esta combinación de partidos y este hombre son los que le pueden dar un Gobierno más estable, que puede mantener mejor la paz pública y mejor le puede asegurar un camino de progreso, con seguridad, sin falacias y sin palabrería. (Eduardo Frei Montalva, el 12 de Junio en el Caupolicán).

UNA IZQUIERDA CONSTRUCTIVA

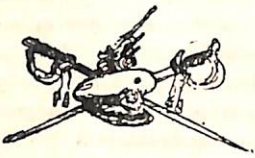
Todo lo que he dicho significa que deseamos constituir una izquierda eminentemente constructiva, una izquierda dinámica que desee, por sobre todas las cosas, encarar la solución de los problemas fundamentales de Chile; una izquierda que no es demagógica porque no desea levantar pasiones ni odios de clase, sino despertar un espíritu de amplia cooperación nacional; una izquierda constructiva que tampoco es la indisciplina social, porque en la indisciplina social no pueden prosperar el trabajo ni la vida económica que es indispensable para la marcha del país. No representamos tampoco el caos, porque el caos es contrario a toda forma de convivencia social dentro de un país civilizado; representamos genuinamente una democracia en marcha que tiene conciencia de haber alcanzado la madurez política necesaria que le permita vivir plenamente el régimen de libertad que dignifica y levanta la vida ciudadana. Representamos, en fin, una democracia política que deseamos convertir en democracia económica que permita a todos los hombres contar con los medios necesarios para mejorar sus condiciones de vida en forma compatible con nuestra conciencia de la dignidad humana. Para eso estamos, para reafirmar y materializar el significado de nuestra política: Democracia política dinámica

afrontar el próximo gobierno, e indicó a grandes rasgos la forma en que ellos debían ser encarados.

Al término de su discurso, el señor Alfonso reiteró una vez más su profunda fe democrática manifestando que para que nuestra democracia se realizara efectivamente, era indispensable, a más de encarar con acierto los problemas económicos y sociales, el saber conjugar la libertad con la autoridad, única manera de conservar y perfeccionar aquélla y de contar con la necesaria confianza y cooperación del pueblo, pilares de toda acción eficiente de gobierno.

El discurso de don Pedro Enrique Alfonso puso en evidencia una vez sus condiciones de estadista, que movieran a los partidos de centro-izquierda a proclamarlo como candidato a la Presidencia de la República. Al mismo tiempo, el éxito del acto efectuado en el Teatro Caupolicán, sirvió para demostrar que su candidatura encuentra una amplia acogida en el país. Ambos hechos constituyen una confirmación de sus claras expectativas de triunfo en la elección de Septiembre próximo.

EL PACTO MILITAR Y LA POLITICA



Todos deberían estar de acuerdo en que una oposición política ha de ser siempre una oposición seria. Las cosas no son, sin embargo y por desgracia, enteramente de ese modo. Podemos confirmarlo fácilmente con el caso del Pacto Militar con Estados Unidos.

No hace mucho se celebró un meeting con el objeto de protestar contra la posible aprobación de dicho Pacto. Como sucede siempre, las conclusiones fueron leídas al final y aceptadas por unanimidad. Nos interesa recoger algunos aspectos suyos y compararlos con el texto del convenio.

La primera conclusión dice a la letra:

“Reiterar su repudio al llamado Pacto Militar, por cuanto constituye una gravísima intervención extranjera en los más caros asuntos nacionales y obliga al país, a cambio de un armamento que no ha solicitado y que tendrá que pagar a un precio incalculable, a entregar sus materias primas y elaboradas, a transferir el control de su comercio exterior, a lesionar la altivez de sus Fuerzas Armadas, a crear una inevitable tensión internacional con los países vecinos y hermanos, a quebrantar las mejores tradiciones de orgullo e independencia patrios y a comprometer, finalmente, el patrimonio económico y espiritual de la nación chilena”.

El ciudadano corriente no posee quizás los medios para averiguar con exactitud el origen y el desenvolvimiento de las distintas cuestiones que allí se mencionan; sin embargo, parece seguro que, si los ataques al susodicho Pacto se caracterizan por una exageración o una falsedad manifiesta, hay derecho a pensar en la existencia de móviles políticos del todo independientes del Pacto mismo.

Pues bien, el punto no ofrece dudas después de la lectura del texto antes indicado.

El Pacto puede ser “una gravísima intervención extranjera” sólo en el caso de que sean efectivos los cargos concretos que más adelante se formulan. Más, aquí empiezan las falsedades o deformaciones. Se sabe que, de acuerdo con el texto general del convenio, los equipos militares serán proporcionados a Chile prácticamente en

y constructiva que está avanzando hacia una nueva forma de economía, como la única base posible de dar fundamento de tranquilidad y estabilidad social a un pueblo. No creemos, en consecuencia, en estos instantes, en las posibilidades de una democracia económica liberal. En el mundo entero esa forma de Gobierno está en quiebra. (Pedro Enrique Alfonso, el 12 de Junio en el Caupolicán).

DEMOCRACIA, LIBERTAD Y AUTORIDAD

Necesitamos una izquierda eminentemente constructiva, que necesariamente debe cimentar la autoridad, pues la libertad sin autoridad no puede vivir. En la democracia, la autoridad y la libertad forman un binomio inseparable. Libertad sin autoridad se convierte en licencia e indisciplina, que es la negación de los derechos de un pueblo a trabajar y a vivir para su bienestar colectivo, pues en medio del desorden y la anarquía sólo prospera la irresponsabilidad, y el progreso se hace imposible. La disciplina en una democracia no es una forma de tiranía ni de arbitrariedad que pudiesen ser objetadas; es la sujeción de la voluntad consciente a la ley, a la norma, el estatuto, que son elementos esenciales para la convivencia social en un país civilizado. Pero, en una democracia el orden público y la autoridad no se generan a sí mismos; nacen de la comprensión y cooperación ciudadana y de la existencia de partidos políticos responsables capaces de constituir un Gobierno y de sostenerlo. (Pedro Enrique Alfonso, 12 de Junio en el Caupolicán).

¿DEBE MATTE RETIRAR SU CANDIDATURA?

A raíz de la proclamación de don Pedro Enrique Alfonso en el Caupolicán, el 12 de Junio, “El Diario Ilustrado”, en su comentario político de la semana pasada expresaba que “la

forma gratuita. No todos ellos, sin duda. El pacto reserva a negociaciones especiales el arreglo definitivo sobre estos puntos. Más, resulta evidente que la posibilidad de obtener una ayuda en la mejor forma es cosa que incumbe a quienes negocien por parte de Chile. El Pacto mismo es una puerta abierta para ello. En último caso, nuestro país conserva la libertad de rechazar adquisiciones que le signifiquen gastos en desacuerdo con sus intereses.

La entrega de materias primas o elaboradas no se consulta en el Pacto. Este hace expresa mención del hecho de que Chile se obliga sólo "a dar facilidades, hasta donde sea posible, para la producción y transferencia" de ellas. Por lo demás, se agrega que ello no ocurrirá sino por medio de acuerdos especiales. Aún más, el texto del Pacto añade que se tendrán en cuenta las necesidades del consumo interno chileno y los de la exportación comercial de Chile.

No hay pues tal transferencia de materias primas o elaboradas. Hay sólo una disposición a participar en el esfuerzo económico y militar de Estados Unidos, supuesto que los recursos de este país falten y que le sean necesarias las materias primas estratégicas chilenas para cumplir planes de exclusiva defensa y aprobados también por Chile. (Véase Art. I N° 1°).

Respecto del control del comercio exterior, las observaciones precedentes demuestran que Chile mantiene sus prerrogativas íntegramente.

Sobre la tensión internacional, cabría decir que ella no parece haberse producido en el caso de los demás países que han firmado Pactos de la misma clase con Estados Unidos. De todos modos, es evidente que la política internacional de Chile, en su conjunto, es la que puede provocarla. Porque si nuestro país cumple el Pacto como corresponde, los propósitos pacifistas de nuestra posición no dejarán de traslucirse aún después de haber concurrido a firmar aquél.

El resto de la conclusión transcrita parece sólo estar destinado a completar el párrafo, halagar sin necesidad a las Fuerzas Armadas y servir de propaganda.

De este modo, resulta que las prevenciones con que un espíritu independiente pudiera aproximarse a este problema se desvanecen por el sólo hecho de la forma cómo el Pacto es atacado.

Lo único que queda en claro es, pues, la intención política de unos y la confianza que otros puedan tener en que un Gobierno tal o cual aplique el Pacto en forma lesiva o beneficiosa para los intereses de Chile. Más, son estos dos aspectos que, en la discusión se ocultan cuidadosamente.

proclamación de un candidato a la Presidencia en la capital de la República no puede fracasar. Quién no reúna cinco mil personas en una ceremonia de esta especie, no puede insistir en ser candidato".

Si quien tal escribía hubiera sido lógico y consecuente con sus afirmaciones, debió haber añadido como conclusión que don Arturo Matte no debía insistir en ser candidato, ya que para su proclamación en el mismo Teatro Caupolicán los asistentes no alcanzaron siquiera a ocupar la mitad del local.

DIOS LOS CRIA...

La discusión del Pacto Militar con los Estados Unidos, ha permitido apreciar una vez más algo que es característico actualmente en América Latina: la similitud de propósitos y tácticas del comunismo y de los grupos totalitarios nacionalistas.

Los adeptos de la candidatura del General Ibáñez y los comunistas, han actuado unidos en una actitud de violenta oposición al Pacto, lo que evidencia una vez más el nexo que une en todas partes a los movimientos totalitarios y antidemocráticos.



POLITICA INTERNACIONAL.-

TIEMPO DE DECISION

Los Tres Grandes de Occidente no alteraron sus planes con respecto a Alemania por la propuesta rusa del 10 de Marzo para celebrar un tratado de paz con su enemigo de hasta hace siete años sobre la base de su unificación, su rearme y su neutralización.

Sin embargo, está ya a la vista que la proposición rusa no era mera propaganda como se dijo en un comienzo sino una tentativa para evitar que los 48 millones de alemanes del Oeste y su industria poderosa y organizada se sumaran a los países del bloque anti-soviético. Para ello, la URSS se lanzaba en una política de resultados imprevisibles pero, en todo caso, preferibles para ella a los peligros ciertos del rearme alemán.

La oferta rusa no prosperó aunque ya haya cumplido lo menos dos de sus objetivos: a) hacer relucir ante los ojos de los abrumados miembros europeos de la NATO la posibilidad de llegar a un entendimiento con Moscú, con el consiguiente relajamiento de la tensión armamentista y el distanciamiento con los EE. UU. que están muy poco dispuestos a negociar con los rusos; y, b) Seducir a los alemanes del Oeste con la unificación, el ejército nacional y la neutralidad en tanto que las proposiciones de los Tres Grandes de Occidente significan el mantenimiento indefinido de la partición de Alemania, la renuncia al ejército nacional y un aumento de los riesgos de guerra.

El 13 de Mayo los Tres Grandes aceptaron reunirse con los rusos con el fin de estudiar conjuntamente la celebración de elecciones libres en toda Alemania, siempre que previamente una Comisión de la NU, conforme a lo acordado por la Asamblea General en París comprobara la existencia de las condiciones necesarias para la realización de tales elecciones.

Pero la URSS se mantuvo firme en su posición anterior: entregar dicha investigación sólo a las Cuatro Potencias ocupantes, lo que, por cierto le permitiría dilatar las negociaciones cuándo y cómo quisiera, dejando entre tanto todo en suspenso. Semejante posibilidad, desgraciadamente abonada por la conducta soviética en los últimos años, no abría expectativas muy halagüeñas para los occidentales, a pesar de todos sus deseos de llegar a un entendimiento y las cosas siguieron entonces su curso. Se aceleraron las negociaciones con Alemania para llegar a un Contrato de Paz y a la firma del Tratado de Ejército Europeo. En la segunda quincena de Mayo ya estaban tirados los dados para la primera etapa de un camino cuyo término nadie puede predecir.

LAS OBJECIONES FRANCESAS

Contra todo lo que pueda decirse en las declaraciones oficiales, los franceses no fueron con el corazón ligero a la firma de los pactos que permitirán el rearme de Alemania. Desde el proyecto primitivo de Plevén, que se basaba en la existencia de pequeños contingentes alemanes que quedarían completamente fundidos dentro de la masa del ejército europeo, hasta el actual tratado, las exigencias del gobierno de Bonn, indirectamente favorecidas por los EE.



* **EL REARME ALEMÁN.**—Conforme al proyecto de Tratado de Ejército Europeo, Alemania Occidental podrá reclutar y entrenar 12 divisiones, que, incluyendo la aviación y las tropas auxiliares representarán la tercera parte de las fuerzas listas para combatir en la línea que va desde el Báltico hasta el Mediterráneo. En el hecho, las tropas alemanas serán el más fuerte núcleo del ejército que la NATO tendrá para la defensa de Europa.

Cuatro de las doce divisiones serán blindadas, con 300 tanques medianos cada una; ocho serán de infantería mecanizada, cada una también con 90 tanques medianos.

De los 5.500 aviones de primera línea del Ejército Europeo, 1.500 estarán en manos de 75.000 miembros de la nueva aviación alemana.

No se permitirá, al menos por ahora, que Alemania disponga de bombarderos pesados, ni que fabrique bombas atómicas o proyectiles-cohete.

6.000 pilotos de combate serán entrenados en los EE. UU., y otros, en Francia, Bélgica y Holanda. Además, ya estarían en manos de Adenauer y de las autoridades del Pentágono los planes completos para enviar a Norteamérica de 5 a 10.000 oficiales y suboficiales alemanes para su entrenamiento.

Por su parte, el gobierno de Alemania Oriental ha reaccionado rápidamente ante el anuncio del rearme de sus compatriotas del Oeste. Como núcleo de un futuro ejército cuen-

UU., habían avanzado mucho. Los contingentes alemanes van a constituir de hecho un ejército completo, con lo cual habría el riesgo de que, en cualquier momento, Alemania se retire de la comunidad europea, dueña ya de una formidable máquina bélica y rechos los elementos militaristas capaces de controlar el gobierno para lanzar de nuevo al país a una sangrienta aventura hacia el Este o hacia el Oeste.

De tal manera, dos días antes de que en Bonn, Acheson, Eden, Schuman y Adenauer llegaran a firmar efectivamente el Contrato de Paz, previo al de constitución del Ejército Europeo, se atribuían al ministro francés declaraciones terminantes, en el sentido de que no estamparía su firma si las exigencias francesas no eran satisfechas. Para Francia lo fundamental es —y este punto será uno de los centrales en las discusiones para la ratificación de los pactos celebrados— obtener garantías suficientes de una segura y oportuna asistencia anglo-norteamericana en caso de que Alemania se retire de la comunidad defensiva europea. Acheson y Eden prometieron esas garantías y Schuman firmó.

Mientras los 4 ministros de Relaciones llevan a cabo uno de los actos más trascendentales de la post-guerra, la policía alemana guardaba la calle, armada de mangueras de bomberos en previsión de manifestaciones violentas. En Bonn no las hubo, pero la contraofensiva comunista, ya preparada, se desencadenó luego en toda Europa.

EL CONTRATO DE PAZ



El pacto, que es un tratado parcial de paz, devuelve a Alemania, al menos con respecto a las naciones occidentales, casi totalmente su soberanía. Los Altos Comisionados aliados serán reemplazados por embajadores de sus respectivos países, pero las fuerzas norteamericanas, británicas y francesas, amén de destacamentos de otros países,

no se retirarán del territorio alemán y Alemania deberá contribuir a su financiamiento y darles las facilidades que se estipulan en la Convención ad-hoc anexa al Contrato de Paz. Al mismo tiempo, el gobierno alemán se obliga a "participar en la comunidad defensiva europea para contribuir a la defensa común del mundo libre". Entre esas obligaciones, un anexo especial determina las de ayuda al mantenimiento de Berlín, isla avanzada de Occidente en el océano soviético.

Schuman habló después de la firma del documento: "Continuaremos más adelante en el camino de la paz con este pacto y con el Tratado de la Comunidad Europea de Defensa que se firmará mañana en París. Nuestra tarea tendrá éxito y debe tener éxito si queremos evitar una catástrofe. Debemos aprender a cooperar, no a dominarnos los unos a los otros sino a servirnos mutuamente. Queremos convencer a aquéllos que dudan de nuestras intenciones de que éste es nuestro objetivo". Y mientras aplaudían, todos, seguramente, pensaban que ésa era, por cierto, una difícil tarea.

tan desde luego con la llamada Volkspolizei, cuyos efectivos, fuertemente armados, suman alrededor de 65.000 hombres, y puede darse ya como cierta la creación de un ejército propiamente tal de 375.000 soldados.

* *¿COMO VOTARIAN EL REARME LOS ALEMANES? — Una encuesta reciente permite fijar la actitud de los partidos alemanes frente al problema del rearme.*

La política de Adenauer tiene, lógicamente, su principal respaldo en la Unión Demócrata Cristiana (CDU) que cuenta con 146 diputados federales, algunos de los cuales podrían, si, abstenerse de votar, llegado el caso. A esos votos favorables habría que añadir los de los 23 diputados del "Partido Alemán" (DP) cuya tendencia fuertemente nacionalista se contentaría, a falta de otra cosa, con el rearme en la forma que se propone. En una posición semejante se encuentran los 52 diputados del "Partido Democrático Libre (FDP) que, si bien han aprobado oficialmente la participación alemana en el ejército europeo, preferirían también un ejército nacional alemán. A los 221 votos con que cuenta Adenauer se opondrían 187. De éstos, 135 corresponden a los diputados social-demócratas que dirige Schumacher, cuyo partido no es contrario al rearme en sí, sino opuesto circunstancialmente, por razones de orden táctico. Son los comunistas, con sus 13 diputados nada más; los 12 de la llamada "Derecha Nacional"; los 22 representantes de la Unión Federalista y los 5 de la Federación de Exilados los que, cada grupo por sus propias razones, se oponen firmemente al rearme.

Del otro lado, en Alemania Oriental, lo ocurrido en tres años de sesiones de la Volkshammer (Cámara del Pueblo) permite indicar que una moción gubernativa para crear un "Ejército del Pueblo" de fuerza por lo menos equivalente a las divisiones que proyecta la otra Alemania, no encontrará ninguna oposición.



Inmediatamente después de la ceremonia en Bonn los 4 Ministros tomaron sus aviones para París. Al día siguiente 27 de Mayo, en el histórico *Salón del Reloj* del Quai d'Orsay estaban todos reunidos de nuevo. Durante 45 minutos estuvieron firmando Tratados y protocolos adicionales —los corresponsales norteamericanos no dejan nunca de registrar el tiempo que ocupan estas ceremonias— y al cabo de ellos los gobiernos representados ha-

bían asumido compromisos que, si son ratificados por los respectivos parlamentos establecerán la siguiente situación:

* Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo pondrán sus ejércitos de aire y tierra en común, integradas en una sola fuerza bajo un mando único.

* Pero este mando único no forma parte del Ejército Europeo sino de la NATO, cuyo Estado Mayor determinará el número de divisiones que aportará cada país y tendrá el mando efectivo de ellas a través del Sector Central, que actualmente comanda el flamante mariscal francés Alphonse Juin. Igualmente corresponderá al organismo competente de la NATO la elaboración del presupuesto del Ejército Europeo.

* El Tratado no fija, pues, la contribución de cada Estado sino que ésta se hará conforme a los planes de la NATO. Los contingentes nacionales serán entrenados en sus respectivos países durante 18 meses conforme a principios idénticos. La unidad militar base será la llamada *agrupación* —en el hecho, semejante a una división— que, comprenderá entre 12 y 13.000 hombres. Esas agrupaciones se integrarán en cuerpos de ejércitos, que reunirán tres o cuatro de nacionalidades diferentes. Se presume que el Ejército se compondrá de unas 41 divisiones aportadas como sigue: Francia, 12; Alemania, 12; Italia, 12; El Benelux en conjunto, 5.

* Queda establecido una vez más el principio de la seguridad colectiva, que liga a todos y cada uno de los Estados miembros de la NATO y de la Comunidad Europea de Defensa, de modo que el ataque a uno de ellos envuelve a todos los demás que quedan obligados a socorrerlo. Aunque Alemania no pertenezca a la NATO queda también comprendida en esta garantía y obligadas, por tanto, a concurrir en su ayuda las naciones atlánticas en la forma establecida por el pacto de éstas.

* Aunque Inglaterra y los EE. UU. no formen parte de la Comunidad Europea de Defensa, declararon solemnemente que “poseen un interés permanente en la efectividad del tratado que crea la Comunidad Europea de Defensa y en el poderío e integridad de esa Comunidad. Por ello si cualquiera acción, proveniente de cualquier punto, amenaza la integridad o la unidad de la Comunidad, los gobiernos considerarán esto como una amenaza a su propia seguridad”.

* UN LARGO CAMINO.—La verdad es que los pactos suscritos en París el 27 de Mayo tienen todavía un largo camino por recorrer antes de que lleguen a convertirse en tratados con fuerza

* INGLATERRA: ECONOMIA, RESTRICCIONES, AUSTRERIDAD.—

El primer presupuesto conservador, presentado por Butler, fué elaborado bajo el signo de una casi desesperada austeridad. En Abril, las reservas de oro del Banco de Inglaterra habían bajado a 1.750 millones de libras, de 4.000 que eran a mediados de 1950. Periódicamente corren rumores de una nueva devaluación de la libra esterlina, en tanto que empeora la posición inglesa ante la Unión Europea de Pagos, y aumenta el déficit de dólares en el intercambio con los EE. UU. Butler debió anunciar una nueva restricción de £ 100 millones en las importaciones durante el ejercicio 1952-53; una reducción de 410 a 250 millones de libras en los subsidios de alimentos y otra de 55 millones en el Servicio Nacional de Salubridad. El presupuesto de Defensa debía aumentarse, en cambio, a £ 1.550 millones, es decir al 32% de todas las entradas calculadas para el ejercicio; de esa suma, alrededor de 300 millones se han destinado al aumento de la fuerza aérea, y otro tanto, a la construcción de tanques.

Con todo, la falta de materia prima, (acero especialmente), de mano de obra y de recursos financieros ha obligado a Gran Bretaña a ampliar el plazo fijado para su rearme. La ayuda en dólares tendrá que ser suplementada y un reciente informe de la Comisión Económica para Europa de la NU señala que, a pesar de todos los esfuerzos, la inflación no ha podido ni podrá ser evitada en Inglaterra.

* Y SIGUEN LOS MILLONES.—*Se calcula que el primer año del rearme alemán costará entre 3.500 y 4.700 millones. Pero el presupuesto alemán para el ejercicio que comienza el 1º de Julio en curso consulta sólo 2.500 millones de dólares.*

Los alemanes saben que su concurso es indispensable para el ejército europeo y que la línea del Báltico al Rhin es mucho más importante para

obligatoria. Aunque todos los firmantes lleguen a ratificarlos —como es probable— eso no eliminará las deficiencias inherentes al sistema mismo. Este ha consistido en crear un ejército común antes de constituir un organismo político de tipo federativo o equivalente, tanto en lo político como en lo económico. Un Comisariato de nueve miembros (Alemania, Francia e Italia designan dos cada uno) es la pieza maestra de la estructura del Ejército pero no tiene autoridad ejecutiva pues sus decisiones más importantes deben ser refrendadas por el Consejo de Ministros de la Comunidad de Defensa (uno por cada país miembro). Este Consejo resuelve sea por mayoría, sea por unanimidad, y, en el hecho, todas las cuestiones esenciales deben ser resueltas unánimemente o por una mayoría tan alta que el derecho de veto queda consagrado. Hay además una Asamblea que, como el resto de la organización, está calcada sobre la del Plan Schuman, pero en la cual se da a Alemania, Francia e Italia una mayor representación.

De tal manera, todo desacuerdo político de los miembros afectará gravemente la marcha de los organismos de la Comunidad militar europea. Por otra parte, ésta queda sometida a la NATO que constituye una organización mucho más amplia y cuyos miembros están menos estrechamente unidos todavía. La fuerza de la NATO depende en gran parte de la asistencia económica que le preste EE. UU. y de la necesidad que sus miembros europeos tengan de esa asistencia frente a los peligros de la expansión soviética. Pero eso es, al menos por mucho tiempo, una garantía de que la NATO subsistirá.

La estructura misma del Ejército Europeo, por cuanto envuelve la mínima renuncia a la soberanía nacional de sus miembros, no despertará grandes resistencias cuando en los Parlamentos se debata su ratificación. En cambio habrá arduo debate sobre las proyecciones político internacionales del Contrato de Paz y del rearme alemán.

No hay dudas de que el Senado norteamericano aprobará lo hecho por el Ejecutivo y Truman, el 2 de Junio, cuando la tinta de las firmas apenas se había secado, pidió esa aprobación. Luego, ante la Comisión de Relaciones del Senado han desfilado los altos jefes militares y políticos de los EE. UU. insistiendo en la necesidad de la ratificación solicitada. Pero en la Asamblea Francesa, antes de una ratificación prácticamente segura, habrá discusiones interesantes. Los franceses no saben que es menos deseable: si el rearme alemán o la agresión rusa, y lo peor para muchos, en este caso, es que creen ver en el rearme alemán la mejor manera de llegar a la guerra con la URSS., sea que ésta la desate preventivamente o la provoquen los mismos alemanes para lograr la unificación y el rescate de sus provincias perdidas en el Este.

Quizá quién ha expresado más claramente el problema que se plantea a los políticos occidentales, ha sido el ex ministro laborista Héctor Mac Neil: "La verdad es que estamos temerosos de los soviéticos y de una Alemania armada y, como tenemos muy buenas razones para este temor debemos admitirlo francamente y sobre esa base responder a la URSS. Creo que debemos decir francamente a los rusos que no sólo deseamos una Alemania unificada sino, claramente, que esto es inevitable, lo queramos o no.

"También debemos continuar levantando nuestras defensas del Atlántico, al menos y hasta cuando Rusia no demuestre su dispo-

la estrategia defensiva de Occidente que el paralelo 38 en Corea. Y saben también que, como lo ha declarado el Secretario del Ejército, Frank Pace, los Estados Unidos llevaban gastados US\$ 9.000 millones en la guerra de Corea, sólo hasta fines de Marzo y que ahora los gastos están llegando a los 400 millones mensuales. Entonces...

* FRANCIA: SANGRIA EN DOS FRENTES.— El presupuesto militar francés llega ya a los 1.150.000 millones de francos, lo que equivale al 11% de la renta nacional, según lo declaró hace poco el diputado Pineau a nombre de la Comisión de Hacienda de la Asamblea Nacional. Pero la capacidad real del país para cubrir los gastos del rearme no se estima superior a los 800.000 millones, de modo que la diferencia, a lo que parece, también tendrá que ser cubierta por los norteamericanos.

Para Francia lo más grave del problema es que debe mantenerse en Indochina con un costo en dinero de 500.000 millones de francos al año y proveer conjuntamente al cumplimiento de su participación en la defensa occidental.

El drenaje a fondo de las finanzas públicas francesas que opera el esfuerzo de rearme es más peligroso políticamente por lo anticuado de su sistema tributario. En efecto, éste se basa en Francia en los impuestos indirectos, que recaen sobre la masa de la población. El 61% de las entradas fiscales proviene de esos impuestos y sólo el 28% de los tributos directos, al revés de lo que sucede, por ejemplo, en EE. UU. e Inglaterra, donde las proporciones son, precisamente al revés. Incluso la repartición de los impuestos directos es pésima pues hace pagar a los asalariados dos veces más que a las otras clases.

Por otra parte, el esfuerzo de rearme ha repercutido fuertemente en un sector en donde, si bien los efectos no se manifiestan inmediatamente, son, a la larga, más perjudiciales: en las

sición para unirse a un desarme universal y sistemático y a una inspección aplicable a todas las potencias por igual".

Como todos los occidentales admiten "quieranlo o no" que la unificación alemana es inevitable a la larga y que esa unificación puede hacerse sin rearme, al menos por el momento, es explicable que, a pesar de lo ya avanzado, se siga hablando de una conferencia de los actuales ocupantes de Alemania para resolver el asunto.

LA CONTRAOFENSIVA COMUNISTA



Para Rusia, su proposición de permitir el rearme nacional alemán, es el comienzo de una política casi desesperada con el fin de impedir la integración de Alemania en la órbita de Occidente. Ese rearme despierta, desde luego, los temores y recelos de sus satélites Polonia y Checoslovaquia, que actualmente poseen territorios hasta hace poco alemanes. Con esto, al menos, los rusos ganarían que polacos y checoslovacos se vieran obligados a estrechar filas con la URSS como garantizadora de sus actuales fronteras. Pero la *Werhmacht* resucitada sería siempre un fantasma para los soviéticos a menos que lo graran conquistar Alemania por dentro, lo que no parece probable. Pero, por de pronto, como las proposiciones soviéticas han sido rechazadas, se trata de provocar en Europa una verdadera psicosis de guerra que impida la aprobación de los pactos suscritos en París el 27 de Mayo. Ullbricht, el nuevo hombre fuerte de Alemania Oriental, inició las amenazas contra sus compatriotas del Este, ya en la segunda semana de Mayo, diciendo que su Gobierno se opondría medida por medida, "con exactitud científica", a toda iniciativa de Alemania Occidental hacia el rearme. Agregó, que "el día que se firme el contrato, Berlín Occidental sabrá cuáles son las consecuencias". La amenaza de Ullbricht se cumplió efectivamente y su promesa de "exactitud científica" también. Como lo hizo después notar Schumacher, el jefe social-demócrata que se opone al rearme en las actuales circunstancias, cada división que se organice en el Este de Alemania sólo hará que otra igual se alinee en el Oeste. La verdad es que, apenas firmado el ingreso de Alemania al Ejército Europeo, el presupuesto de la Alemania Oriental fué suplementado en un 25%, es decir, en 1.427 millones de dólares para armar a 18 millones de alemanes.

Berlín Occidental ha tenido que soportar la contraofensiva comunista prometida por Ulbricht, pero también los habitantes de la Alemania del Este han tenido que soportar su parte por la acción de sus propias autoridades. Una zona de 5 kms. a lo largo de las fronteras ha sido despejada y ha habido disturbios por la resistencia de los aldeanos de Turingia y Sajonia y el puño brutal de la Policía del Pueblo se ha apretado en el Este para lograr un control más estricto de la población.

La jira del nuevo comandante supremo de la NATO, Ridgway, por Francia e Italia, ha servido de pretexto a los comunistas para desatar huelgas generales, que han tenido éxito muy poco halagüeño. En Francia dieron pretexto al gobierno para una redada anti-

inversiones civiles del Estado. La proporción de las inversiones en general con respecto a la renta nacional se ha mantenido desde 1947 en alrededor del 15%, pero la participación de los fondos públicos en esas inversiones si que ha bajado: desde el 60% en 1948 al 48% en 1951. Como las inversiones fiscales se efectúan principalmente en las empresas nacionalizadas que sirven los transportes y producen la energía, actividades básicas de la economía, el impacto se dejará sentir a plazo más largo pero en partes más vitales.

* *LA PALOMA BLINDADA. — La propaganda soviética suele incurrir en argumentos que podrían parecer candorosos a quien olvida la fuerza que puede adquirir cualquier argumento mediante la repetición o por su incorporación en un tema sabiamente orquestado. Así, por ejemplo, la comparación hecha hace poco por Malik entre las fuerzas del Este y del Oeste, considerando el número de soldados con relación a la superficie de cada país. Naturalmente, la "densidad militar" de la inmensa URSS. aparece bajísima frente a la de las naciones de Occidente, pequeñas y superpobladas. De acuerdo con esa original argumentación tenía que desecharse desde luego la proposición presentada en la Comisión de Desarme, en Nueva York, por el representante británico, para limitar las fuerzas armadas de los 5 Grandes. Dicha limitación dejaría las fuerzas como sigue: EE. UU., URSS y China, millón y medio de soldados cada una; Gran Bretaña y Francia, 800.000 cada una, de modo que el grueso de ambos bloques quedaría con ejércitos equivalentes. Los rusos piden, en cambio, que las tropas se reduzcan en un 33% por parejo para todos los países, lo que, ciertamente, no disminuye la enorme disparidad que actualmente hay entre Oriente y Occidente.*

El presupuesto de Defensa de la URSS es el 23,8% del presupuesto total para 1952, es decir, es de £ 10.000

comunista que dió con el director de *L'Humanité* y luego con el propio Duclos, jefe del comunismo francés. Ante el fracaso de las huelgas éste podría encarar ahora una acción más peligrosa: una purga en el Partido.

Entre tanto, el Departamento de Asuntos Sociales y las Comisiones Económicas de la NU han elaborado sus estudios sobre la situación económico-social del mundo durante 1951. La población de la Tierra llega ya a los 2.400 millones, pero el progreso y la riqueza han alcanzado muy desigualmente a los distintos países, en una época en que la técnica suprime las distancias: 2.100 millones de hombres, el 87,5%, disponen de sólo el 15% de la renta mundial, y 300 millones de ciudadanos de algunas naciones privilegiadas perciben el 85% de esa renta. En especial, las poblaciones rurales de todo el mundo son las más abandonadas y los métodos insuficientes de trabajo hacen que ahora el consumo global de alimentos sea menor que hace quince años. Con todo, la producción mundial alcanzó un volumen nunca hasta ahora registrado y el aumento total fué mayor que el de la producción bélica, por lo que hubo una mayor disponibilidad de productos de uso civil. Pero las fluctuaciones desarrolladas sirvieron para poner una vez más en relieve la situación inestable de los países productores de materias primas, sujetos sin defensa al mercado mundial.

El informe sobre América Latina es particularmente desolador. Señala especialmente la concentración de la propiedad de la tierra y la desigualdad en la distribución de las rentas, pues mientras el 6,5% de la población goza de un ingreso medio anual de más de 7 mil dólares, la mayoría de los latinoamericanos pueden disponer de sólo 58 dólares al año.

Entre tanto también, en Nueva York, el Consejo Económico y Social de la NU se ocupaba una vez más, a pedido de siete países poco desarrollados del proyecto de creación de un Fondo Internacional de Fomento presentado por Chile a la Asamblea celebrada en París en Noviembre de 1951 (véase *Política y Espiritu* N° 67), aunque Chile ya no es miembro del Consejo Económico y Social, este autorizó especialmente al delegado chileno Hernán Santa Cruz para usar de la palabra en la sesión del 8 de Junio. La Asamblea en París había pedido al Consejo que presentara su proyecto de Fondo Internacional de Fomento en el curso de 1952, pero ante la oposición de los EE. UU., que estima incompatibles las cargas del Fondo con las del rearme y ayuda militar al exterior, hubo que llegar ahora a una transacción, postergando para el próximo año la presentación del proyecto, para que la Asamblea lo pueda aprobar a fines de 1953. Como expresó Santa Cruz, los países poco desarrollados no se han convencido con los argumentos de los países industrializados, como los EE. UU., "debido a que creen que, en ningún caso, el problema de rearme o defensa contra la agresión debe postergar el desarrollo económico de los países atrasados, que debe considerarse como elemento necesario de cualquier plan sólido de seguridad colectiva, sobre todo si se tiene en cuenta que muchos de ellos creen que la guerra fría será desgraciadamente de larga duración. De todas maneras, han aceptado esperar y esta actitud pone a dura prueba la sinceridad de las razones aducidas".

Hasta ahora, la ayuda anual recibida por los países poco desarrollados para sus planes de progreso económico-social equivale al 1% de lo que las naciones de la NATO han presupuestado para su rearme.

millones, 1.400 más que el año pasado, con lo cual es la partida que ha tenido el más fuerte aumento, hasta cubrir el 11% de la renta nacional.

Conforme a un estudio sobre el desarrollo económico de la URSS, en 1951, publicado a comienzos de este año por "The Economist" de Londres, la expansión de la economía soviética se ha realizado principalmente en el rubro de las materias básicas y los bienes de capital, en tanto que la producción de bienes de consumo sigue siendo baja. El standard de vida de la población sigue, pues, sacrificado a un mejoramiento futuro y a la obtención de una capacidad de producción industrial capaz de proporcionar lo que Stalin llamó "una garantía contra todo posible accidente". Ese "accidente" monta uno de los cuatro caballos del Apocalipsis, y el último estudio económico sobre Europa realizado por la NU señala que en 1951, la URSS, dedicó a la defensa nacional un volumen de recursos muy superior al que se empleó en lo mismo en 1940, cuando Hitler ya estaba en Varsovia. Pero ahora los aliados de Occidente se mantienen apenas en Berlín y sólo una propaganda fanática puede llegar a sostener que, entre los gobernantes de Londres, Berlín o París hay algunos que desean repetir la desesperada aventura del Führer. Tampoco la sombría tentación de algunos hombres del Pentágono es la que rige la política del Departamento de Estado. Y sin embargo....



ESTE MUNDO DE HOY.—

ANA PAUKER Y EL SECRETO COMUNISTA

El caso de Ana Pauker es uno más dentro de una larga serie. Esta mujer, hombruna y fea, ocupaba una posición destacada en la jerarquía comunista mundial y era un representante típico de la tradicional línea stalinista. Toda la política oficial del partido Comunista rumano y del Kominform no se explica sin ella, y vice versa, ella no se explica sin cada uno de los aciertos o los errores de aquéllos.

Súbitamente ha caído en desgracia ante su propio Gobierno. La radio de Bucarest anunció, del modo parco y desconcertante en uso, que Ana Pauker era "procapitalista y contrarrevolucionaria". Agregó que ella se opuso a la colectivización y favoreció al "granjero individual". El periódico oficial Scanteia dijo luego que la Pauker había apoyado las tendencias "desviacionistas" del ex Ministro de Hacienda Vasil Luca.

Como siempre, todo esto transcurrió sólo en las altas esferas. El pueblo rumano no supo nada ni intervino en nada. De un día para otro, se vió ante la necesidad de cambiar sus puntos de vista sobre su "amado" dirigente. En vez de glorificarlo, ahora deberá insultarlo y luego ponerlo en el más completo olvido. Muerta o viva, Ana Pauker parecé haber dejado de existir.

Pero, el hecho de que tales tragedias sean casi cotidianas bajo la disciplina comunista, no impide que un problema muy vivo quede flotando. ¿Cuál es la ley que rige el triunfo y la derrota en ese mundo estrecho, cerrado e impenetrable de las altas esferas comunistas? Adviértase que el partido Comunista aparece como una máquina gigantesca, poderosa, sólida, homogénea. Allí la duda no existe. Todo se mueve con un automatismo perfecto. Ninguna conciencia comunista se muestra al exterior como presa de la duda o, por lo menos, necesitada de reflexión. Más, de pronto, ese monstruo sin subjetividad deja escapar un alarido y revela la existencia de llagas profundas. ¿Por qué los jefes geniales de la víspera son hoy día y para siempre seres aborrecibles? ¿Por qué razón unos permanecen y otros salen? Nadie lo sabe y nadie lo puede averiguar. Los verdaderos motivos quedan en la sombra. El monstruo vuelve a encerrarse en sí mismo y continúa imperturbablemente su marcha. Más, ¿podrá esto mantenerse siempre? ¿Será posible que la subjetividad humana sea aplastada eternamente? ¿Puede sostenerse una organización que, por esencia, descansa en el prestigio de los jefes, los cuales, sin embargo, viven cotidianamente la tortura de no saber si una hora más tarde se verán encana-

llados o fusilados en la misma forma en que ellos encanallaron o fusilaron a sus más antiguos compañeros?

SIGUEN SIN RECONOCERSE TITULOS DE LOS OBISPOS CATOLICOS INGLESES

(NC).—El gobierno británico ha decidido seguir considerando "ilegales" los títulos de los obispos católicos.

El Ministro del Interior, Sir David Maxwell Fyfe, rechazó la petición de un miembro católico del Parlamento, representante de Irlanda Septentrional, para que se anulase, antes de la coronación de Isabel II el año próximo, la Ley de Títulos Eclesiásticos, de 1870 que niega categoría legal a los títulos católicos.

Cahir Healy, representante de Ulster, preguntó al ministro si no consideraba oportuno desechar "discriminaciones, reliquias de una era intolerante, enfocadas principalmente" a los católicos.

Sir David contestó que lo sentía mucho, pero que una nueva legislación a ese respecto podría incitar controversias "y sentimientos sectarios que han disminuido mucho en estos tiempos". Agregó el ministro "que prácticamente no hay impedimento" para que los obispos católicos usen, entre ellos mismos, el título correspondiente a sus sedes.

La ley mencionada, que ha cumplido 82 años de vida, niega a los prelados católicos y solamente a los católicos, ciertos privilegios cuando desean tratar con la familia real. En 1935, el Ministerio del Interior rechazó un documento dirigido por la Jerarquía británica al rey Jorge V, al cerebrar el vigésimo quinto aniversario de su coronación, porque los obispos habían empleado sus títulos. Dos años más tarde, cuando la coronación del rey Jorge VI, el arzobispo de Westminster, quiso enviar otro documento para manifestar la lealtad de los católicos a la corona, pero también fué rechazado.

El Ministerio del Interior es la única dependencia gubernamental que se niega a reconocer los títulos correspondientes a las sedes residenciales de los obispos católicos.

CRISIS DE LA PRENSA COMUNISTA FRANCESA

PARIS (NC).—La prensa comunista en Francia atraviesa por una seria crisis debido a la disminución de sus lectores; así, la circulación del diario parisino, *L'Humanité* ha bajado de 400.000 en 1946 a

192.000 en la actualidad; en 1946 los comunistas publicaban unos 20 diarios en provincia y cerca de 200 semanarios, muchos de esos diarios han desaparecido y para 1951 sólo quedaban 63 semanarios; además, otras tres revistas *Lettres Françaises* (literaria), *L'Ecran Français* (cinematográfica) y *Arts de France*, han tenido que fundirse en una sola para poder subsistir. Para cerrar la lista, *Action*, dedicada a líderes obreros e intelectuales izquierdistas, acaba de publicar su postrer número.

OTRA VEZ EL PROBLEMA POLITICO-RELIGIOSO

Dice Marx que los hechos sociales crean la ideología que a ellos corresponde. Esta tesis parece tener una inesperada confirmación en la presente campaña electoral. Estamos viendo, en efecto, que la candidatura derechista hace todos los esfuerzos posibles por crear una ideología. Esta labor queda, por cierto, entregada a los teóricos del partido Conservador Tradicionalista, los cuales no podían menos de levantar una Teología apropiada a los intereses de la candidatura. A su vez, dicha Teología posee sus pontífices. Uno de ellos, el senador señor Sergio Fernández, ha dicho su palabra. Palabra definitiva e irrefutable. Ella se encuentra contenida en un folleto (este erudito no pasa jamás de allí) de reciente aparición, bajo el título "El católico ante el problema presidencial".

La conclusión se colige fácilmente: los católicos chilenos pueden votar, en las próximas elecciones presidenciales, sólo por don Arturo Matte Larraín. En caso de abstenerse o de votar por otra de los candidatos, "incurren en responsabilidad moral" pues "cooperan con el mal".

La abstención es, sin duda, menos grave que un voto contrario al señor Matte. En todo caso, ella importa violar una "obligación de conciencia". Estas palabras, en boca del señor Fernández, suenan un tanto extrañas. Quizás el lector recuerde la manera cómo este erudito y consecuente escritor católico criticaba al filósofo Jacques Maritain y, falseando los textos, le atribuía la tesis de que el derecho de sufragio era de derecho natural. En aquella oportunidad, el señor Fernández tenía su atención puesta en el propósito de quitar el sufragio a los comunistas. Se ocupó, pues, de disminuir la importancia de este derecho, lo calificó como algo que depende exclusivamente de la ley positiva, lo llamó "simple función política" y agregó que la ley lo otorgaba caprichosamente a determinados ciudadanos. (Conf. Cuatro cartas sobre la doctrina, Santiago, 1948). Hoy en día se trata de otra cosa. Ahora el problema consiste en impedir que el señor Matte pierda votos. El giro sentimental del pensamiento tradicionalista cambia por completo y he aquí que el señor Fernández nos hace

cuestión de la necesidad absoluta en que el católico se encuentra de ejercitar esta facultad, esta simple función, cuya existencia depende, no de ciertas raíces naturales, sino sólo de caprichos del legislador.

Lo que más importa a nuestro autor es, sin embargo, la prueba de que los católicos chilenos están obligados a votar por el señor Matte. Esta prueba se administra con la erudición y la sabiduría acostumbrada.

El católico, se nos dice, debe votar bien. Si no lo hace, compromete su responsabilidad delante de Dios. ¿Por quién ha de votar? Por un candidato digno, que esto es, que tanto él como su partido no se opongan a los derechos de Dios y la Iglesia y, al mismo tiempo, den garantías de respeto y de defensa de esos mismos derechos.

El problema, naturalmente, consiste en acreditar ambas tesis respecto del candidato del señor Fernández y luego mostrar que ninguno de los otros cumple con sus exigencias.

La dificultad, para el autor, reside en que no hay candidatos católicos en la lucha electoral. ¿Cómo hacer, pues, para conducir los argumentos de modo tal que ellos prueben que, de todos ellos, el hombre del señor Fernández es el elegido por Dios? Muy sencillo: se corta la realidad de los problemas y de los conceptos a fin de que ella calce exactamente con el objetivo prefijado.

Así ocurre con cada uno de los puntos substanciales de la cuestión, según veremos por los ejemplos siguientes:

¿Cuáles son aquí los derechos de Dios y la Iglesia? El señor Fernández indica aquéllos que pueden provocar un conflicto doctrinario entre un partido católico y otro radical o marxista. Pero, olvida que Dios y la Iglesia no han de quedar muy satisfechos por la sola circunstancia de que, en un país, no haya divorcio o se permita a la Iglesia enseñar la religión. Más importante que todo eso es la necesidad de que la estructura social del Estado asegure los derechos fundamentales del hombre e impida ciertas formas de injusticia o de opresión social. Si un candidato representa intereses políticos en virtud de los cuales tales derechos son aplastados, parece claro que un católico puede interpretar la expresión "derechos de Dios y de la Iglesia" de un modo menos formalista. El señor Fernández se revela así como lo que siempre ha sido, esto es, el defensor de un catolicismo decorativo detrás del cual las peores formas de injusticia pueden ocultarse, sin que por ello se pierda la posibilidad de afirmar que "Dios y la Iglesia" deban considerarse contentos.

Otro punto. El senador tradicionalista apoya a un candidato liberal, levantado por el Partido Liberal. El menos listo de los electores ha de pensar que ese

político profesa la ideología liberal, cuya esencia consiste en estimar que los "derechos de Dios y la Iglesia" deben mantenerse en la esfera de las cosas privadas. Pero, como el autor no está hablando la verdad, sino la mentira, se apresura a declarar lo que nadie, por muy malvado que fuese, le atribuiría, esto es que el Partido Liberal, chileno no profesa ninguna de las ideas del liberalismo político o económico. Y piensa que basta señalar un acuerdo oportunista de dicho partido para incluir dentro de sus doctrinas la tesis de que se debe reconocer a la Iglesia el derecho a enseñar religión en las escuelas fiscales. Más, sin duda, el mismo señor Fernández no se pregunta si los liberales se negarían a dar ese mismo derecho a una secta protestante si ésta tuviese una fuerza política como para que los libera-

les pudiesen contar con sus votos en una elección presidencial. En otras palabras, la práctica liberal frente al catolicismo no se aparta jamás de la doctrina y de sus conveniencias electorales, cosa que viene a ser lo mismo que hacen los radicales. Estos ceden en la realidad concreta hasta el límite que les permiten sus ideas y cederán más o menos según sea la necesidad que tengan de colaborar con partidos católicos en objetivos político-sociales comunes.

El señor Fernández termina declarando al candidato liberal "único candidato digno". Las muestras anteriores prueban lo que vale esta conclusión. En todo caso, parece lógico presumir que la conciencia política del ciudadano católico chileno está por encima de estas aparatosas y fatigantes demostraciones.

LOS LIBROS

EL FINAL DE LA AVENTURA, por Graham Greene.—Ed. "Sur", Buenos Aires, 1952. (Traducción de Ricardo Baeza).

No sólo es Greene uno de los más expertos narradores de nuestra época, según se complacen en reconocerlo desde luego sus compatriotas, sino que es, quizá, el mejor novelista católico de la literatura moderna. Una comparación con Bernanos, por ejemplo, sirve para poner de relieve uno de los elementos más característicos y eficaces del arte del escritor inglés. En tanto Bernanos, que escribe en y para un país católico o de tradición católica, da en sus novelas una amplia intervención al autor, que emite juicios, apostrofa, condena, predica, en una palabra el católico Greene en un país protestante no concede en sus obras la más mínima intromisión expresa al novelista. Lo que se denomina "el plano del autor" en las novelas, no existe en las de Greene: sólo actúan los personajes y obran los hechos. Y lo curioso es que esos personajes, por intermedio de los cuales el católico novelista transmite su mensaje, son casi invariablemente seres sujetos a una especial degradación, más sumidos en el pecado que lo que se nos supone al corriente de los hombres: un cura borracho y un ateo militante en "El Poder y la Gloria", un policía venal, adúltero y sacrilego en "El revés de la trama", una mujer adúltera y un novelista mediocre y resentido aquí en este "Fin de la aventura". El Espíritu sopla a través de esos seres arrancando de ellos voces que revelan su íntima miseria, un vacío profundo, una nostalgia dolorosa y ciega. Hay tiempos de la historia en que se advierte directamente la presencia de Dios, y otros, como los actuales, en que Dios parece revelarse mediante una terrible Ausencia. Especialmente en esta novela de Greene, la omnipresencia divina se manifiesta como una inquietante, angustiosa ausencia. Semejante paradoja está incluso claramente encarnada en un personaje: Smithe, el que predica en las calles para convencer a las gentes de que Dios

* DEL TIEMPO Y DEL RIO, por Thomas Wolfe.—Ed. Emecé, Buenos Aires, 1948.

De Wolfe dijo acertadamente uno de sus críticos norteamericanos que era el genio literario con menos talento que habían producido los Estados Unidos. Eso puede apreciarse en esta obra más que en cualquiera otra de Wolfe. Son dos gruesos volúmenes que suman más de mil páginas y en los cuales se entrelazan caóticamente cuatro o cinco novelas informes que, con la ayuda de un buen asesor técnico, francés o inglés, se hubieran convertido en otras tantas obras maestras. Pero ese caos bulle de fuerza y poesía; un torrente de sangre espesa, de rica savia, de ansias confusas, pasión, amor, dolor, melancolía lo hace hervir a borbotones. Como un leitmotiv, pasan y vuelven a pasar por sus páginas, enormes, rugientes trenes que parecen imprimir a su prosa un ritmo arrollador que hace vibrar hasta a los adjetivos más usuales, aventando, como a hojas otoñales, hombres, cosas, recuerdos, sensaciones, hasta formar, como en el centro de un torbellino, una conciencia cósmica o

es un mito. Smithe es hermano del teniente mejicano de "El Poder y la Gloria" y de aquel sombrío y canallesco Pinkie de "Brighton, parque de atracciones".

Para mantener su línea de implacable no-intervención del autor en sus novelas, Greene emplea en ésta un recurso no por usual menos paradójico: la invención de otro novelista, Maurice, que es el que narra su propia historia. Lo paradójico está en que esta interpósita persona es en muchos aspectos una especie de negativo del verdadero autor: odia a Dios, su rival; lo odia tanto que hasta evita nombrarlo y termina, como es lógico e inevitable, por creer en El. Dios se había quedado con Sarah, y ésta en su Diario, que es un diálogo con Dios, había escrito: "A veces creí haber odiado a Maurice, pero ¿lo habría odiado si no lo hubiese también querido? ¡Oh, si yo pudiera realmente odiarte, qué significaría!..."

No sólo en el plano profundo, en el que el eterno destino de sus personajes se juega, procede el arte de Greene mediante constantes reticencias y sobre o sub-entendidos. Toda la novela está construida —y está quizá más que otras— con una rigurosa economía de medios, que presupone una especie de colaboración del lector para la cabal integración de toda la historia. Sólo mediante este procedimiento y una gran habilidad técnica puede lograrse además esa integración del tiempo que consiste en una simultaneidad del pasado, el presente y el futuro en algunos momentos, al menos, del desarrollo de los acontecimientos de la novela. Esa simultaneidad no sólo corresponde a una realidad psicológica sino que es un efecto necesario para sugerir el hecho de que todos los acontecimientos que se desarrollan en el plano temporal —en la novela, pues— no son sino la manifestación de una realidad extratemporal. Llega un momento en que el Padre Crompton —un personaje que aparece tardíamente pero que, según parece, estaba interviniendo desde mucho antes y seguirá actuando cuando el relato se interrumpa— se tiene que preguntar qué cosa es el tiempo. Problema que, por lo demás, el propio novelista interpósito se plantea indirectamente al comenzar su narración diciendo que "una historia no tiene comienzo ni fin: arbitrariamente uno elige el momento de la experiencia desde el cual mira hacia atrás o hacia adelante".

Dentro de la ya mencionada economía de medios con que Greene ha construido "El fin de la aventura" convendría señalar especialmente algo desusado en nuestra novelística: no hay aquí una sola descripción. Sin embargo, el escenario de los acontecimientos está perfectamente dado. Bastan unos simples toques: unos victorianos vidrios de colores, un prado comunal, una escalera con un peldaño que "siempre" crujía, una taberna de la cual no sabemos más que el nombre... Gracias al mismo método reticente, el *humour* de Greene alcanza una impagable finura, y su análisis psicológico una peculiar sutileza, a la vez incisiva y nebulosa.

Es característica de Greene la riqueza de los temas de sus novelas, tan llenas de proyecciones e implicaciones como la vida misma. El tema básico es aquí el del "turbio y corrompido amor humano" como figuración, preparación, substitutivo o perversión del imperioso amor divino. Para expresar éste, los místicos han debido recurrir al apasionado lenguaje y a las turbadoras imágenes de aquél. Greene es uno de los más ambiciosos novelistas contemporáneos y elige sus temas —o sus temas lo eligen a él— con una especie de gozosa avidez de las dificultades. Y triunfa con una elegancia

multitudinaria. Ese espíritu poético hace recordar el de Whitman; el estilo de las constantes digresiones, a Melville. Hemingway puede envidiar la maestría de la prosa desnuda, directa, pero tensa de poesía subyacente, en las partes narrativas. Curioso escritor Thomas Wolfe; en el fondo, sólo a sí mismo se parece. No hay lector, quizá, que pueda seguir de un viaje hasta el final de esta lenta y poderosa corriente "del tiempo y del río", pero quien se haya bañado una vez en ella, volverá a hacerlo a menudo, movido por la nostalgia de su fuerza, de su inolvidable poesía.

* LA NOCHE DE ENFRENTÉ, por Hernán del Solar.—Ed. Nascimento, Santiago, 1952.

"Rododendro", "El Minotauro", "Bicéfalo" son tres de los once cuentos de este volumen que demuestran de manera excelente cómo no hay en Chile, escritor que conozca mejor que Hernán del Solar la técnica del género. La conoce tan bien que puede caer en una tentación exquisita, casi desconocida entre nosotros: la del virtuosismo. En la literatura chilena y en la americana en general, el tema había sobrepasado enormemente al artista. Aquí hay uno que coge los suyos, los hace girar, destellar, les inventa variaciones y los deja, al fin, peligrosamente equilibrados en una figura imprevista, antes de que el lector haya vuelto de su desconcierto. Esa prodigiosa magia cerebral y verbal deslumbra, encanta y cansa también, un poco. No se trata, por cierto, en estos relatos, nada más que de un brillante, deshumanizado juego intelectual. No. "Rododendro", por ejemplo, tiene una penetrante melancolía, y "El Minotauro" deja una curiosa, misteriosa turbación en lo subconsciente, de donde se ha extraído; "Bicéfalo" impresionaría aún sin su sabio y sorprendente desenlace. Una antología del cuento chileno no podrá olvidar, en lo sucesivo, algunas de estas páginas. Sin embargo, al final de ellas queda una vaga insatisfacción. Debe de ser, quizá, que el hambre de este

que es el duro privilegio de los grandes escritores. *El fin de la aventura* lo confirma y confirma a su autor en esa categoría.

Alejandro MAGNET.

ROGER GARAUDY, *L'Eglise, le Communisme et les Chrétiens.*— Editions Sociales. París, 1949.

Roger Garaudy es uno de los comunistas franceses más destacados. Con bastante frecuencia se le encarga la tarea de enfrentar polémicamente las doctrinas o posiciones que se levantan contra el comunismo. Interesado en problemas de filosofía y seguro de su método científico, Garaudy quiso también intentar la tarea de esclarecer las relaciones entre católicos y comunistas.

Sabemos bien que se trata de una cuestión que ciertos prejuicios y ciertos intereses políticos se obstinan en oscurecer lo más posible. Sabemos también que cualquiera que sea el entendimiento práctico a que, bajo determinadas circunstancias, pudiera llegarse, siempre existirá una lógica interna en virtud de la cual cada una de las dos doctrinas tenderá a separarse. De todos modos no es éste el problema que ahora llama nuestra atención. Sólo interesa analizar con brevedad la manera cómo Garaudy cumple su tarea.

Es evidente que el propósito del autor consiste en atraer a la opinión católica de Francia hacia el comunismo. Para ello, por una parte, procura mostrar que la doctrina marxista satisface las mejores aspiraciones de la filosofía cristiana; por la otra, trata de probar que la práctica comunista no tiene carácter irreligioso.

Sin embargo, estos objetivos no alcanzan a impedir el desarrollo de los argumentos habituales. El autor no cede en ninguno de los puntos que son la materia precisa con que se alimenta la propaganda comunista. Así, por ejemplo, es fácil advertir que la tesis fundamental del libro consiste en provocar una ruptura entre las autoridades de la Iglesia y los fieles. Tanto el Papa como los Obispos de diversas partes del mundo reciben el calificativo de reaccionarios, partidarios del imperialismo, simpatizantes del fascismo, etc. Igualmente, los dirigentes políticos y los partidos que actúan en defensa de las ideas social cristianas aparecen como identificados con los intereses capitalistas y enemigos de todo anhelo popular. El ataque más fuerte alcanza al Obispado francés por sus concomitancias con el régimen de Vichy y también al Vaticano por su poder financiero internacional, estrechamente en dependencia de Wall Street.

Por desgracia, la mayor parte de las citas no pueden ser controladas por un lector sudamericano. Y sobre todo, la desgracia es que los casos posibles de controlar echan por el suelo la supuesta objetividad del autor. En efecto, he aquí algunos de ellos:

En la página 50, Garaudy proporciona varias citas de San Agustín en las cuales quedaría demostrado que éste aceptaba la esclavitud. Sólo una de ellas viene con indicación del texto y dice así: "Dios ha introducido la esclavitud en el mundo como una pena del pecado; sería pues levantarse contra su voluntad si se quisiera suprimirla". (Ciudad de Dios, I, XIX, 15).

Pues bien, si se examina la obra de San Agustín en el lugar citado, se advierte con cierta sorpresa que el pasaje antedicho no figura. Por el contrario, el único que se le asemeja quiere decir justamente que la esclavitud, hecho histórico, no está de acuerdo con la ley de naturaleza.

tiempo no puede satisfacerse con tan delicados entremeses; que ellos la hacen más aguda.

* *MEMORIAS DE UN BUEY*, por Pierre Faval.— Ed. Nascimento, 2ª edición, 1952.

Es un extremo contrario —al menos en ciertos respectos— del de Hernán del Solar, se encuentra el novel escritor que pretendió vanamente disfrazarse con el seudónimo —sigla de Pierre Faval. Fa-Val es narrador de instinto y su pluma —más bien se diría su lengua— se mueve suelta y desenfadadamente, ignorante de todas las reglas y mañas del oficio literario. Esa espontaneidad fresca y jugosa como la alfalfa de que se alimenta silencioso, el autor de las Memorias, es el gran mérito del libro. Precisamente cuando Silencioso cae en la tentación de hacer literatura —que cae por ahí— se pone insostenible. Lo más frecuente es, sin embargo, que Silencioso se ponga licencioso, pues a los bueyes, como a los humanos, les da, a lo que parece, por hablar, sobre todo, de lo que no tienen. No hay duda de que la ironía del pobre buey hubiese ganado mucho en penetración si le hubiesen repetido —cosa improbable, evidentemente—, aquello de "glissez, glissez, mortels; n'appuyez pas", que es, en tantos casos, la norma primera del buen gusto, si no de la eficacia. Glissons, donc...

Eso no quita, por cierto, que haya escenas o figuras de las Memorias felizmente trazadas, gracias a una comprensión simpática del ambiente y los personajes campesinos, que el autor conoce muy bien: el capítulo de "las misiones", por ejemplo, o aquella carta de Segundo González. Al igual que muchas Memorias de bípedos, las de Silencioso hubiesen ganado bastante de ser más breves y menos insistentes; pero ellas, como las de tantos humanos también, fueron el fruto de una obsesión.

* *LAS AVES DE CHILE*, su conocimiento y sus costumbres, por J. D. Goodall, A. W. Johnson, y Dr R.

En la página 201, el autor comunista trae en su apoyo una cita de Jacques Maritain. Con ella quiere demostrar que el filósofo tomista está de acuerdo en considerar como posible una colaboración entre católicos y comunistas sobre la base de un acuerdo relativo a "una obra temporal política".

La cita no contiene indicación sobre la fuente y ella no se refiere directamente a un pacto entre católicos y comunistas; por el contrario, tal carácter se lo da el propio señor Garaudy con las líneas siguientes: "Nosotros aceptamos sin reserva la clara fórmula de este pacto nacional entre católicos y comunistas que daba Jacques Maritain....".

En la página 335, el autor dedica un apéndice al Syllabus. A fin de darle carácter terrorífico y reaccionario afirma que dicho documento "viene acompañado de la siguiente fórmula solemne: en virtud de nuestra autoridad apostólica, Nos proscribimos y condenamos todas y cada una de las opiniones y doctrinas malas que Nos venimos de señalar y Nos queremos y ordenamos que todos los hijos de la Iglesia Católica las tengan por reprobadas, proscritas y condenadas".

Un ejemplo más:

En la página 185, se habla del jesuita Gustavo Walter, autor de una obra sobre el Materialismo dialéctico, de la cual se dice que es "un grueso volumen de falsificación pesada del marxismo, donde hace de Marx un discípulo de A. Comte y de Lenin un sub Trotski". Este libro ha sido traducido al castellano y puede ser consultado por cualquiera: las dos imputaciones de Garaudy son absolutamente falsas.

Todo el mundo sabe, sin embargo, que esta declaración no viene en el Syllabus.

De tal modo, la autoridad científica de Roger Garaudy queda a un nivel demasiado bajo y su obra no puede sino perjudicar el planteamiento serio de la cuestión.

Jaime CASTILLO

A. Philippi B.—(2 tomos) Establecimientos Gráficos Pratt S. A., Buenos Aires, 1952.

He aquí, una obra estrictamente científica que, para el lector no especializado, reedita, aplicado a la realidad concreta y cotidiana de nuestro país, el interés que en tantos ha despertado Michelet, con su libro infinitamente poético y conmovedor sobre "El Pájaro".

"Las Aves de Chile" ha sido unánimemente saludado por los ornitólogos como una obra extraordinaria por lo completa, difícil de realizar y excelente método y forma de su presentación. Imposible dudar de ello. El lector corriente, un tanto anonadado por la ordenada, incontable multitud de datos que contiene la obra, queda más que satisfecho por la amenidad con que a través del texto, fotografías y láminas (lindas láminas) los autores le enseñan infinidad de cosas. El conocimiento de la vida, costumbres y aventuras de las aves se libra naturalmente de la sequedad que abruma a otros semejantes: es casi una forma de poesía.

POLITICA DEL COBRE

Discurso pronunciado por el senador falangista don Eduardo Frei Montalva, en sesión del Senado de 28 de Mayo de 1952.

En los últimos tres años, el problema del cobre ha ocupado la atención preferente en las deliberaciones del Congreso; en las decisiones del Gobierno, y hoy trascendiendo los ámbitos de estas esferas, constituye un tema que preocupa con intensidad a la opinión pública.

Parece cansador volver a tratarlo; pero es necesario, y se ha demostrado conveniente hacerlo.

Cuando hace tres años, junto a otros senadores, iniciamos este ya prolongado debate, bien poco se conocía el tema. Su discusión ha obligado a su estudio; intervenciones serias han prestado una contribución valiosa; la Comisión del Cobre significó un gran progreso y la discusión en torno al convenio apasionó a los sectores del Parlamento y al hombre de la calle, porque, se ha llegado a comprender la importancia de esta riqueza, lo complejo de las situaciones que plantea y lo que significa para el país una solución conveniente.

La decisión última del Gobierno que desahució este convenio, creó una total paralización de las ventas y ha traído como consecuencia se declare libre el mercado de Estados Unidos para la producción chilena.

Se comprende que pasos de esta trascendencia hayan interesado vivamente al país y creado nuevos hechos.

Es justo, pues, que mi Partido, que ha estado presente en este debate desde que él se inició, y que, en seguida, a través de la actuación del senador Rado-miro Tomic y de sus comisiones técnicas permanentes, ha contribuido en forma decisiva al estudio y solución de algunos de sus aspectos, exponga hoy, su criterio.

Estimo, para una conveniente apreciación del punto a que hemos llegado y del camino que debemos seguir, exponer las diversas y sucesivas etapas por que ha atravesado el llamado problema del cobre.

No lo hacemos por un mero afán de acumular hechos o antecedentes; lo hacemos, porque, expuestos, arrojan una luz muy clara, que sirve para conocer cuál será el mejor camino que debe seguirse.

La gran minería del cobre comenzó a desarrollarse en Chile a partir del año 1911. En el siglo pasado, entre 1850 y 1880, Chile fué el mayor productor mundial de cobre con una participación de 32 por ciento en el decenio de 1850 y 1860, de 44 por ciento entre 1860 y 1870 y de un 36 por ciento entre 1870 y 1880. En 1860, Estados Unidos ocupaba el tercer lugar como productor en el mundo con 10.344 toneladas, comparadas con 50.570 que produjo Chile.

La producción chilena de esa época correspondía a minas de una organización semejante a las que hoy día se engloban en la denominación de mediana y pequeña minería.

Desde el año 1913, la gran minería va aumentando su participación en la producción chilena de cobre, y de un 19 por ciento del total en esa época, llega,

en la actualidad, al 95 por ciento.

Es un hecho valedero para toda la América Latina, con limitadas excepciones, que la llamada "gran minería" ha sido organizada por capitales extranjeros a menudo subsidiarios de los grandes productores en Estados Unidos. Como lo destacan los estudios sobre la minería latinoamericana realizados por la Cepal, este hecho reviste dos características: a) que los establecimientos formados por estos capitales se distinguen por la mecanización de la producción y por la alta eficiencia en la técnica de la explotación y beneficio, lo que les permite producir a un costo mínimo; y b) que la cuantía de los capitales invertidos permite a estas empresas, por intermedio de sus centrales de Estados Unidos, influir en las cuotas de producción y en la distribución de los productos.

Ahora bien, para tener una visión de lo que significa y de la importancia que reviste la "gran minería" del cobre, conviene tener presente que el mayor de los establecimientos "medianos" produce el 6,5 por ciento de lo que extrae el establecimiento "grande" de menor capacidad, y que las tres minas "grandes" producen el 95 por ciento del cobre que se extrae en el país.

Es también de interés, para el delimitamiento de una política del cobre, de carácter permanente y con objetivos precisos que permitan al país saber lo que quiere y a dónde va, en cuanto a los beneficios que legítimamente debe obtener de la explotación de su principal riqueza minera, destacar, aunque sea a grandes rasgos, las diferencias que existen en los regímenes a que están afectas la gran minería, la mediana y la pequeña. Para estas últimas, mediana y pequeña, formadas y desarrolladas principalmente con capitales nacionales, todas las divisas que obtienen de sus exportaciones están obligadas a obtener del Consejo Nacional de Comercio Exterior las licencias de importación para los materiales que necesitan y las "coberturas" para estas internaciones en las condiciones que dicho Consejo determina. La "gran minería" no retorna a Chile el producto de sus ventas y sólo gira a Chile el dinero necesario para cubrir los gastos de explotación y los impuestos. Las empresas de la "gran minería" retienen en el extranjero las divisas necesarias para todas sus adquisiciones y las que corresponden a utilidades, amortizaciones, servicios de préstamos al exterior, etc., en lo cual proceden con entera libertad y sin necesidad de autorizaciones de ninguna clase.

Nadie de buena fe, puede negar las enormes ventajas que para la economía nacional ha significado la formación de las empresas que constituyen la gran minería del cobre, que, con prescindencia del ahorro nacional, han desarrollado, en eficientes condiciones, una riqueza natural del país; ni tampoco ignoran los favorables resultados obtenidos mediante la racionalización y aplicación de una técnica que ha permitido una productividad mayor aún de la que

tiene la minería de Estados Unidos, ni mucho menos negar lo que para el país significa la producción de un obrero ocupado en la mediana o pequeña minería. (En el año 1948, un ingreso de 21,64 dólares por día de trabajo para el primero, contra 6,99 dólares que aportaba el obrero de la mediana minería). Pero, si es necesario destacar, mediante la exposición de estos hechos, que no se justifica la existencia de dos estatutos jurídicos para actividades iguales que explotan una misma riqueza, con los mismos elementos humanos y al amparo de una misma organización social y legal. Por otra parte, no existe en Chile ninguna empresa o grupo de empresas formado con capitales extranjeros que disfrute de un régimen de excepción, como el que tienen las compañías productoras de cobre que forman la gran minería.

Frente al desarrollo de la gran minería que acabamos de anotar, podemos distinguir, en lo que se relaciona con el país, tres aspectos de interés: tributación, retornos y control o conocimiento del mercado. El estudio de cada uno de éstos es de primera importancia:

I.—Tributación.—a) *Periodo anterior a 1932.*—Durante el período comprendido entre 1925 y 1931, la situación del cobre fué de gran prosperidad. No existió tributación especial para el cobre producido por las grandes compañías extranjeras. Rigió sólo el impuesto a la renta, D. L. 755 de la Misión Kemmerer, que estableció una tasa de 6 por ciento para la minería y un 6 por ciento adicional en general. No es extraño que no hubiera tratamiento más estricto para la minería extranjera, porque durante ese período se llegó a dictar leyes tan monstruosas como la número 4581 para el hierro (12-II-1929), a la cual me he referido en otras ocasiones.

b) *Periodo 1932-1938.*—Puede afirmarse que no varía esta política en lo que se refiere al trato de la gran minería del cobre. Rigió para ella la Ley del Impuesto a la Renta N° 5169 del año 1933, que modificó la Ley Kemmerer, que elevó al 12 por ciento el impuesto sobre las utilidades de la 4ª categoría, al igual que lo hizo en los demás rubros.

La única iniciativa tributaria específica que se re-

fiere a la gran minería fué la Ley 5580, que estableció que las rentas fiscales del salitre y del cobre pasarían a la Caja de Amortización para servir a la deuda exterior, que lleva la firma de los señores Alessandri y Ross. No se trataba de una carga tributaria, sino destinación de los tributos existentes.

c) *Periodo 1938-1951.*—Por la Ley 6334 de abril de 1939, que lleva la firma de los señores Aguirre Cerda y Wachholtz, se elevaron de una manera substancial los tributos.

En efecto, de acuerdo con esta ley se elevó el impuesto a la renta en un 12 por ciento y un 3 por ciento más en el edicional, que pagan las compañías extranjeras que trabajan en Chile, o sea, casi se duplicó al gravamen tributario, pues del 18 por ciento que pagaban, subió al 33 por ciento. Y no sólo se elevó la tasa, sino que se destinó este ingreso al desarrollo económico del país, pues la mitad de esta tributación nueva fué a la Corporación de Fomento a la Producción y el saldo a la Corporación de Reconstrucción. En 1941, la Ley 7145, elevó en un tres por ciento más los impuestos de categoría y adicional, y en 1942, la Ley 7160 estableció el impuesto extraordinario del cobre, gravando con un 50 por ciento la mayor renta que obtengan las empresas productoras de cobre en barras, proveniente del aumento del precio de venta más allá de los precios básicos fijados por la ley. Dentro de la misma orientación de dichas leyes, éstas han sido complementadas por otras varias. Tales son las N° 7750 (que estableció un nuevo recargo en el 4 por ciento y en el adicional), N° 8404 (prórroga), N° 8758 (pago en el mismo año de las ventas), N° 8918 (nuevo recargo de 20 por ciento en el impuesto), N.os 8938, 9040 y 9311 (prórroga).

Estas leyes, que fueron de iniciativa gubernamental y que han sido para realizar obras fundamentales (acero, energía eléctrica, petróleo, manufactura de cobre, mecanización agrícola, caminos, etc.), han hecho cambiar la faz de nuestra economía en muchos aspectos.

Los antecedentes precisos de comparación entre los diferentes períodos y la evolución experimentada, se acreditan en los cuadros siguientes, de acuerdo con lo establecido por el Banco Central de Chile y la CEPAL.

DISTRIBUCION DEL PRECIO DEL COBRE REFINADO DE LA GRAN MINERIA, PUESTO EN NUEVA YORK

(Centavos de dólar por libra)

Años	Precio	Tributación	Costos en Chile llamados "legales"	Gastos en el extranjero	Utilidad, intereses, y reserva por agotamiento de las minas
1928	14.5	1	2.2	6.9	4.4
1931	8.7	0.1	2.3	5.7	0.5
1932	7.6	0.3	2.2	5.7	0.6
1934	6.4	0.2	1.5	4.6	1.5
1939	10.1	1.4	2.6	2.9	3.2
1945	11.8	1.8	4.3	4.4	1.1
1946	13.8	2.5	5.4	3.2	2.7
1947	21	4.0	5.5	7.4	4
1948	22	5.7	6.7	4.6	5.2

II.—RETORNOS: También se aprecia evolución, aunque mucho menos satisfactoria que en el caso de los impuestos.

a) HASTA 1932.—De acuerdo con el régimen de libertad de cambio, no hay normas al respecto.

b) PERIODO 1932-1939.—Con la implantación del régimen de Control de Cambios, se establece un régimen especial para las grandes compañías mineras extranjeras de cobre, salitre y hierro. Este régimen, de verdadera excepción (cuya justificación no era otra

en ese momento que darle facilidades con motivo de la crisis), estableció que, a diferencia de las exportaciones nacionales, que estaban obligadas al retorno total, la Comisión podría autorizar a las compañías cupreras para retornar sólo una cuota del valor de esas exportaciones, que "en ningún caso, será inferior a los gastos de producción en Chile" calculados en la forma que establece la ley.

En la realidad, siempre se ha mantenido ese mínimo de retorno. Diferente ha sido la pauta en el salitre, que estableció en varias leyes que el retorno lo fijaría el Presidente de la República según condiciones del mercado.

PERIODO 1939 ADELANTE.—Ha seguido la norma del retorno mínimo, sólo justificable porque se ha ido mejorando el ingreso chileno por impuestos. Además, las alzas de costo (mejora de jornales, etc.), aumentaron el ingreso por este concepto.

APORTES DEL COBRE A LA BALANZA DE PAGOS

Años	Retorno	Valores Retornados
1944	76,5%	23,5%
1945	73,3	26,7
1946	66,5	33,5
1947	69,6	30,4
1948	65,1	34,9
1949	76,2	23,8
1950	69,0	31,0

Con la implantación del impuesto extraordinario, pasó a ligarse el interés del Estado con el de los productores. Las alzas de costo determinan mayor retorno por este concepto, pero disminuyen el margen y, por lo tanto, el rendimiento del impuesto extraordinario y hasta podrían llegar a anularlo.

Con este sistema del retorno, se producen las siguientes consecuencias:

1) La mantención del retorno parcial que actualmente rige determina que el porcentaje del retorno disminuye cuando hay un aumento en el precio de venta. Bastaría referirse al cuadro ya citado y señalar que el porcentaje retornado era en el año 1944, 76,5% y el año 1950, 69%.

2) Se producen numerosas anomalías en el cálculo de los salarios y en las adquisiciones.

III, MERCADOS: Hay un tercer aspecto que interesa señalar y es el que se refiere a los mercados. En esto, el Estado chileno ha carecido de intervención, de verdadero conocimiento y de una información constante y responsable. Son las compañías las que exclusivamente intervienen, a pesar de que sus decisiones, en un momento determinado, pueden tener repercusiones gravísimas para la economía nacional. Así, el año 1946, las compañías, por una errada apreciación del mercado, bajaron la producción de 500.000 toneladas a 360.000. Eso significó cesantía, menores ingresos fiscales, menor cuota de disponibilidades en divisas, etc. Y esto por una resolución unilateral en que el país, asociado tan íntimamente a la suerte de la industria, no tiene, no digamos autoridad, ni siquiera opinión que dar en esta clase de determinaciones. Igual cosa ocurrió el año 1949, cuando hubo una rebaja en los precios, del 30 por ciento con motivo de una caída temporal en el mercado de Nueva York.

Esta es la realidad que vivíamos cuando se planteó el Convenio de Washington. Es necesario juzgar dicho Convenio a través de lo que anteriormente hemos señalado, para poder obtener una conclusión útil.

Después de la guerra de Corea, se produjo, para las materias primas, una situación muy semejante a la producida en la anterior guerra mundial.

En aquella oportunidad, a Chile se le fijó un precio en el mercado, el cual no correspondía al valor real del producto y constituyó una verdadera contribución de guerra que el país pagó, y que diversos estudios hacen fluctuar entre 150 y 500 millones de dólares, suma muy superior a los empréstitos conseguidos en estos últimos diez años para nuestros planes de desarrollo.

En el deseo de que no se presentara una situación semejante, se negoció de Gobierno a Gobierno, y se llegó a un acuerdo que comprendía diversos puntos, como fué claramente expuesto en diversas oportunidades, entre otros, por el Honorable Senador señor Tomic. Estos puntos eran los siguientes:

a) Un aumento de precio de tres centavos que pertenecería íntegramente al Gobierno de Chile y que correspondía a un aumento de seis centavos en el precio, pues se pagaría la mitad a nuestro país y las compañías no recibirían la otra mitad.

b) Una cuota de libre disposición para que Chile la negociara libremente en los mercados libres o "grises", como se los denominó.

c) El compromiso de las compañías de aumentar su capacidad instalada de producción, lo que constituía un punto de la mayor importancia, pues si terminara la emergencia y viniera una disminución, ella se aplicaría en relación a esa capacidad instalada de producción, y si ésta hubiera aumentado, disminuirían los riesgos para el país.

d) El compromiso correlativo del Gobierno de revisar el sistema tributario.

e) Y —lo que no era de menor importancia— un préstamo de 15 millones de dólares para la pequeña minería nacional.

El Convenio, de hecho, funcionó en lo relativo al aumento de precio, que significó una mayor entrada de 16.000.000 de dólares en un año de aplicación.

En los otros puntos, relativos a la capacidad instalada de producción y al préstamo a la pequeña minería, ha resultado inoperante, y creo que la responsabilidad no está solamente afuera, sino dentro del país.

En cuanto a la cuota del 20 por ciento, ella ha sido un paso importante y ha constituido una experiencia útil, que ha arrojado luz sobre hechos esenciales que interesa analizar:

1) Se ha demostrado que el país no tenía conocimiento alguno del mercado mundial de cobre ni organismos competentes para administrar esa cuota.

2) Que una cuota tan reducida no lo podía llevar a integrarse en los mecanismos del comercio mundial de este mineral y que en el comercio de esa cuota, fuera de las deficiencias que hubo en el país, hubo interferencias externas, que el honorable señor Amunátegui denunció en sesiones pasadas.

¿Puede decirse ligeramente que este Convenio constituyó un fracaso? ¿O, mirado retrospectivamente, siguiendo el curso de la política chilena, que constituye una etapa que nos ha permitido dar un paso más para lograr un pleno conocimiento del negocio del cobre e ir progresivamente a una verdadera participación en su desarrollo y en los beneficios que significa?

Ahora es muy fácil decir que el 20 por ciento era

insignificante; pero era la primera etapa de un proceso que ya no podía detenerse.

Ese Convenio que, en su oportunidad fué un paso, ha permitido al Gobierno avanzar hoy día sobre la base de la Ley 10.255, que otorgó al Banco Central la facultad de vender el cobre en el mercado y disponer, además, del total de la producción. Sin el debate que provocara la disponibilidad de este 20%, no tendríamos hoy la ley ni el instrumento que el Gobierno posee, ni los antecedentes que nos han llevado a la actual situación.

Desahuciado el Convenio por el Gobierno de Chile ante nuevos hechos y decretada por el Gobierno de Estados Unidos la libertad de su mercado interno en cuanto a compra y venta del cobre se refiere, se hace más grave que nunca, el problema de tener un criterio frente a los puntos señalados.

Una política por seguir

En lo que a tributación se refiere, la Cámara de Diputados conoce de un proyecto de ley sobre esta materia específica.

Evidentemente, un sistema que garantice iguales entradas fiscales e igual cantidad de divisas en relación a la legislación actual y que refleje la realidad en cuanto al costo en Chile, parece aconsejable. La oportunidad para tratar tal problema tributario será cuando llegue el proyecto al Senado. En todo caso, es necesario, previamente, decir que, a nuestro juicio, el proyecto, en la Cámara, deberá sufrir sustanciales reformas, especialmente en lo que se refiere a una base mínima de producción para establecer las variaciones futuras.

Retorno

En esta materia, creemos se debe cambiar absolutamente nuestra política. Cuando se estableció el retorno parcial, se trataba de una medida con la cual se hacía una excepción en favor expresamente de dos productos: cobre y salitre. Este último, posteriormente, fué sometido a un régimen especial con la ley de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo. Ha quedado vigente, en consecuencia, una sola excepción: el cobre. De acuerdo con ella, las compañías sólo retornan sus costos en Chile y tienen libertad plena para disponer en todo lo relativo a sus costos en el exterior, utilidades, intereses, amortización de los mismos, etc. En resumen, no retornan sino una parte del valor del producto. ¿Se justifica esta excepción? A nuestro juicio, no. Todo exportador chileno retorna el total y obtiene autorización para sus compras en el exterior. Igual sistema debe operar en el cobre. El valor íntegro producido debe volver, y sólo es admisible que saquen del país, en la moneda de origen, la utilidad y los intereses de los capitales invertidos, pues necesariamente el inversionista debe tener garantías expresas que lo estimulen y resguarden sus legítimos derechos, como cualquier otro inversionista extranjero, pues al país le interesa que vengan capitales, y éstos no vendrán si no se les dan esas garantías. Proceder de distinta manera sería insensato. Pero una legislación excepcional nada la explica.

¿Cómo no va a ser inverosímil, por ejemplo, que las amortizaciones que se calculan por el desgaste de la mina vayan al exterior y no queden como un fondo de garantía en Chile, que es donde está la mina que se agota?

Hace algunos años, Chile nacionalizó el comercio del seguro, y a esta medida se sometieron todas las

compañías extranjeras, sin que ninguna pudiera exceptuarse. Las compañías extranjeras debieron nacionalizarse en Chile para continuar su giro.

En el salitre hay una Superintendencia que fiscaliza hasta los menores gastos. Esta Superintendencia puede objetar cualquier gasto cargado a los costos aquí o en el extranjero, si no se ajusta a las pautas establecidas, de tal manera que la más insignificante inversión está sometida a "control". Aún en inversiones considerables se consulta previamente a este organismo.

Sin embargo, en el cobre, se puede estar sin fiscalización alguna de los costos ni de las razones que se tuvieren para hacer el gasto.

Yo creo que ésta que propicio no es una medida contra las compañías, ni la entiendo yo así; sino tener con un privilegio que carece de todo fundamento.

El país debe conocer el negocio del cobre y fiscalizar su costo y el destino de cada peso y de cada dólar, como ocurre hoy en las compañías norteamericanas productoras de salitre, sin que ellas se hayan sentido lesionadas.

Parece indudable que el Gobierno debe decidir que las compañías, como todas las empresas nacionales y extranjeras que trabajan en Chile y exportan su producción, retornen el total del precio obtenido y se sometan a la legislación chilena.

Intervención en los mercados

Hay un tercer aspecto, referente al mercado, de la mayor trascendencia.

Es completamente absurdo transformar al Banco Central en un organismo vendedor de un producto, cualquiera que él sea. Pudo admitirse como una experiencia transitoria, aún cuando siempre lo consideramos un error.

El Gobierno ha anunciado que formará una Corporación de Ventas de Cobre. Esperaremos el envío del proyecto para pronunciamos en detalle sobre sus características.

Las razones que justifican un organismo que tenga a su cargo el comercio del cobre son obvias:

a) Es inverosímil que un socio con el 50% de la utilidad, que en su territorio posee las minas, que el ingreso fiscal y el ingreso en moneda dólar u otras constituye una base fundamental en su economía y en sus finanzas, que representa a miles de familias que viven de esta industria, no tenga participación en las decisiones que fijan precio, cuotas y mercado.

b) Para una política tributaria o de retornos, el Gobierno debe conocer a fondo cómo operan las compañías en Chile y en el exterior, sus costos, sus gastos en el extranjero, cuáles son las importaciones que se hacen con cambios propios, etc.

c) Para realizar una política del cobre, el Gobierno necesita conocer el mercado mundial, la demanda, las perspectivas del consumo. El comercio de esta pequeña cuota del 20% demostró que carecíamos de esta información básica.

d) Conviene señalar que el conocimiento del mercado se refiere a problemas que pueden plantearse en lo futuro, cómo las probabilidades de sustitución del producto.

No hace mucho, al regreso de su misión a Estados Unidos, el señor Walter Müller expresó que el cobre está siendo reemplazado por el aluminio en diversos usos, como en líneas de transmisión de corriente eléctrica. Como es sabido, más o menos el 50% de la producción de cobre es consumida por la industria eléc-

trica, y si fuera reemplazado totalmente por el aluminio, metal muy abundante y más barato, esto repercutiría directamente en Chile. Pero ¿es posible este reemplazo total o sólo en los cables de alta tensión? ¿Cuáles son las posibilidades de sustitución por otros materiales plásticos?

Contestaciones a tales preguntas sólo pueden ser dadas por especialistas dedicados con exclusiva atención y continuidad a su estudio. Entretanto, observamos que la producción de aluminio casi se ha triplicado en el mundo en estos últimos años; de 300.000 a 800.000 toneladas, y el precio se ha reducido de 33,5 centavos por libra, en 1900/04, a 15 centavos, en 1945/49.

Podría objetarse que estos organismos creados en Chile son innecesarios, pues las Compañías tienen cuerpos de técnicos que estudian en Estados Unidos estas cuestiones; pero no es menos cierto que dichos estudios no están a disposición del Gobierno de Chile, y, lo que es más importante, que no siempre los intereses de las Compañías productoras del cobre son coincidentes con los de Chile.

Es muy posible que estas compañías, en un momento dado, sean productoras también de aluminio, o tengan interconexiones, como las tienen, con los principales consumidores de metales, lo que hace que sus intereses no sean exactamente los mismos que los de Chile. Este es un hecho innegable.

e) Conviene también considerar que no siempre es coincidente el interés de las compañías y de Chile, al estimar los mercados compradores. Por ejemplo, en los años anteriores a la guerra mundial la mayor parte de nuestra producción se vendía en Europa; hoy se exporta a los Estados Unidos. En ambos casos no tuvimos intervención alguna en la decisión. ¿Existen hoy posibilidades de vender a Europa? Y si las hay ¿cuál es para nosotros, a largo plazo, el mercado más conveniente? ¿Dónde se encuentran las mercaderías más baratas para un intercambio por lo menos parcial y dónde, en tiempos normales, los consumidores más estables de nuestros productos?

f) Una organización propia también permitiría considerar los intereses de la pequeña y mediana minería.

Estas son las razones que, a nuestro juicio, justifican que Chile intervenga en el mercado del cobre por medio de un organismo que se ha designado como una posible Corporación de Ventas del Cobre.

Sería imposible que, en esta ocasión, me refiriera a las características específicas que debiera tener tal organismo, y, en oportunidad próxima, me preocupare de este punto. Nuestro Partido ha presentado un proyecto de ley, con articulado completo, que puede servir de base para una legislación adecuada.

Señor Presidente: a nuestro juicio, el Gobierno de Estados Unidos, al declarar que el mercado interno en esa nación sea libre para cotizar y negociar nuestro cobre, ha adoptado una medida muy hábil desde su punto de vista y ha sustraído nuestro cobre del acuerdo de los gobiernos y lo ha entregado al libre comercio. Allí encontrará su precio y su nivel.

Pero esta medida, cuyas consecuencias aún no podemos medir, y que, por desgracia, no se tomó hace un año cuando los precios iban de alza y se adopta hoy que están de baja, no sabemos cómo operará dentro de un mercado "controlado" para el resto del mismo producto, y exige al Gobierno de Chile operar sobre los tres aspectos que hemos señalado para poder obtener de esta riqueza el máximo beneficio para el país y afrontar la nueva situación producida.

Yo siempre he pensado que nosotros debiéramos

haber llegado a un acuerdo completo sobre toda nuestra política de intercambios comerciales. No es lo que ha prosperado. Sin embargo, hay un aspecto que no podemos olvidar en estas consideraciones, y se refiere a la verdadera libertad del mercado.

Pienso que nuestro país tiene ligado su destino, en gran manera, a la suerte de las potencias democráticas; pero no quiero que se le exija mayores sacrificios o se le someta a mayores restricciones que aquéllas a que se someten naciones que están más obligadas que nosotros, por ser precisamente más poderosas o estar más amenazadas o comprometidas.

En el último número de "Panorama Económico", del 23 de mayo, se publica un cuadro reproducido del "The Economist", en que se señala el aumento sustancial de las exportaciones e importaciones de Gran Bretaña, Francia y Alemania con Rusia y los otros países de la "Cortina de Hierro", incluida China.

También se destacan los esfuerzos de Bélgica para aumentar su comercio con esos países. Dice el cuadro a que aludo:

COMERCIO CON LOS COMUNISTAS
(Millones de dólares)

	Exportación Enero-Stbre. 1951	Importación Enero-Stbre. 1951
Gran Bretaña		
URSS	48.6	110.6
China	6.9	20.1
Europa Oriental (°)	34.9	71.6
TOTAL	90.4	202.3
Francia		
URSS	1.4	7.4
China	1.6	14.8
Europa Oriental (°)	24.1	25.2
TOTAL	27.1	47.4
Alemania		
URSS	—	0.4
China	3.7	42.2
Europa Oriental (°)	48.4	33.7
TOTAL	52.1	76.3

Reproduce, asimismo, una publicación del "The Manchester Guardian", del 8 de abril, en que aparece el siguiente despacho de su corresponsal en Bonn: "La demanda del Parlamento de Alemania Federal de que el país goce de libertad para comerciar con los países de Europa Oriental, que ya ahora habrá que tomar en cuenta está basada en dos líneas de argumentación. La primera es que una continuada restricción del comercio de la República Federal con los países del bloque soviético representa una limitación de la soberanía alemana. La segunda es que Alemania está siendo penada injustamente mientras otros países occidentales están aprovechando deliberadamente la oportunidad para expandir su intercambio con Europa Oriental... Los alemanes quieren la abolición de las listas de los llamados artículos "estratégicos", que no pueden ser exportados hacia el este, y la reanu-

(°) Albania, Bulgaria, Hungría, Polonia y Rumania.

dación de las negociaciones comerciales entre las Alemaniás del Oriente y del Occidente y entre esta última y los países del bloque soviético. El Parlamento Federal tiene el pleno respaldo de la industria alemana y de los sindicatos. Solamente ayer la Federación Alemana de Industrias calificó las restricciones al comercio con el este como "discriminatorias" e "insostenibles".

Pero, señor Presidente, subió de punto mi admiración cuando recibí el siguiente ejemplar del prestigioso diario "Le Monde" de París, de fecha 13 de mayo de 1952, en que se reproduce un debate en la Cámara de Diputados de Francia. Interrogado el Ministro de Economía por el Diputado M. de Leotaud, sobre cuáles eran las relaciones comerciales de Francia, dice: "Francia mantiene relaciones comerciales con todos los países de Europa del Este. El régimen de intercambios más generalizado consiste en acuerdos de listas bilaterales convenidos para una duración de un año, y prorrogables. Los últimos acuerdos de este tipo convenidos con Hungría, Checoslovaquia y Polonia son fechados, respectivamente, el 13 de marzo de 1951, el 13 de julio de 1951 y el 7 de septiembre de 1951. Con Polonia se realizan intercambios suplementarios en el marco del acuerdo de su aprovisionamiento del 26 de marzo de 1948, convenido para una duración de cuatro años, que comprende especialmente la provisión de carbón por parte de Polonia a cambio de material de equipo proveniente de Francia".

"Con Rusia, a pesar de que las negociaciones conducentes al convenio de un acuerdo bilateral iniciadas en 1949 no hayan llegado a término, han podido realizarse intercambios bastante substanciales, hechos en forma de negocios separados equilibrados cada uno en relación al valor de la importación y de la exportación. Los pagos se hacen en Francia. Con Rumanía y Bulgaria los intercambios son relativamente débiles y son pagables por una y otra parte en divisas libres".

"Los países de Europa del este parecen deseosos de mantener intercambios comerciales con Francia. Este deseo de comerciar corresponde, en amplia medida, a la necesidad de tratar de obtener de la Unión francesa materiales y materias primas necesarios a la puesta en marcha de su programa económico".

"Los acuerdos existentes con ciertos países constituyen una base suficiente para permitir una corriente de intercambio amplio. Un desarrollo del comercio con la URSS. necesitaría la conclusión de un acuerdo bilateral con este país. Las autoridades francesas se esfuerzan en alcanzarlo desde octubre de 1951. Ellas esperan desde el 22 de enero una respuesta de los rusos a las últimas ofertas de exportaciones francesas.

La principal dificultad de las negociaciones actuales parece residir en el deseo de las autoridades rusas de obtener productos que nosotros no estamos en condiciones de proporcionarles".

En lo que se refiere a los países de la Europa del este, incluida China, el Ministro respondió eso textualmente, según ejemplar que aquí pongo a disposición de los señores Senadores:

"Señor Presidente:

Una cosa es estar sin reservas, como lo estoy junto a la democracia y creer en la solidaridad de América; pero otra muy distinta es aceptar que se nos impongan limitaciones y restricciones que no se imponen a otros pueblos que por lo menos debieran cumplir ellos antes que exigir a otros.

Esto cobra mayor importancia hoy, pues estos hechos, que son substanciales, pueden determinar el criterio con que Chile fije el precio en el mercado libre.

Yo no estoy en situación de afirmar que tengamos en esas naciones del este de Europa mercados o que puedan vendernos. Todos antecedentes disponibles indican como improbable que se pueda producir un intercambio activo y de importancia; pero el Gobierno y el pueblo de Chile tienen derecho a que la libertad para comerciar con sus productos sea realmente amplia y sin restricciones, lo que influirá en la apreciación del mercado. Por lo menos, que no se nos impongan restricciones que no se imponen a otras potencias democráticas.

Por último y para terminar, es indudable que no basta obtener mayores entradas del cobre, sino que esta política debe complementarse con un criterio en las inversiones de ellas.

En la medida que el país obtenga más recursos de este producto, será, aunque parezca paradójico, más dependiente y estará más amenazado en su vida económica.

Es una verdad evidente que la debilidad substancial de nuestra economía es ser monoprodutora y depender de manera extrema de la venta de esas materias primas y hoy casi, podríamos decir, de una sola: el cobre. Por eso, un organismo que vive pendiente de este solo hilo que otros pueden cortar, está siempre amenazado y cuanto más obtenga de él más grave es la amenaza para el día que se corte.

Por eso, no hay mayor insensatez que financiar gastos ordinarios y aumentos de sueldos y consumos con estas entradas: un minimum de prudencia y de razón nos dice que debiéramos emplear estos ingresos en diversificar nuestra producción, mejorar nuestros equipos de maquinarias industrial y agrícola y nuestros transportes: en una palabra, en crear fuentes de riquezas que nos proporcionen mayor independencia y estabilidad.

POLITICA Y ESPIRITU

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 — Teléfono 89166
Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director:

Andrés Santa Cruz Serrano.

Sub-Director:

Alejandro Magnet Pagueguy.

Valor de la suscripción a 12 números: Chile: \$ 220.—; otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A. Casilla 3126 — Santiago de Chile.

INDICE

	PAGS.
RELIGION Y POLITICA	193
REALIDADES DE FRANCIA, por <i>Gabriel Valdés Subercaseaux</i>	194
LA MISION DE FRANCIA EN EL MUNDO DE HOY, por <i>Jacques Chonchol</i>	199
POLITICA NACIONAL	201
POLITICA INTERNACIONAL	207
ESTE MUNDO DE HOY	213
LOS LIBROS	215
DOCUMENTOS: POLITICA DEL COBRE, discurso de <i>Eduar- do Frei Montalva</i>	219



Este número de "POLITICA Y ESPIRITU" se terminó de imprimir el 5 de Julio de 1952, en los talleres de la "EDITORIAL DEL PACIFICO" S. A. (San Francisco 116, Santiago de Chile).



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20.00

JULIO 1952

Printed in Chile

Talleres Edit. Del Pacifico S. A.